

Una revista para la proclamación del evangelio y la edificación del Cuerpo de Cristo

# aguas vivas

Año 2 / Nº 7 Enero - Febrero 2001

## *Los ministros de la Palabra*

- *su llamamiento*
- *su preparación*
- *su lugar en el propósito de Dios*

La experimentación genética: uso y abuso / ¿Por fe o por vista?  
Resurrección y rapto / "¿Por qué tengo que ir al Colegio?"

# El valor de la Palabra

## 3 La experimentación genética: uso y abuso

Pese a las buenas intenciones de las ciencias, los logros en materia de experimentación genética podrían resultar desastrosos.

## 5 Excusas que suelen darse para no seguir a Cristo

¿Es la suya alguna de éstas?

## 6 ¿Por fe o por vista?

Más allá del plano de lo visible, existe otro plano de realidad, cuyo mayor atractivo es el Señor Jesucristo.

## 8 Resurrección y rapto

De los hechos portentosos que ha presenciado la humanidad, ninguno como éstos que están a punto de ocurrir.

## 10 Los que tienen la Palabra

Cuatro son los ministerios de la palabra; cada uno de ellos tiene una voz y un acento particular.

## 13 Los ministros y el propósito de Dios (I)

Los ministros de la palabra no son llamados a ser figuras rutilantes, sino servidores por medio de los cuales la iglesia es capacitada para cumplir "la obra del ministerio".

## 16 Los ministros y el propósito de Dios (II)

El camino hacia la plenitud.

## 19 Oír a Dios

Para poder hablar de parte de Dios, es preciso primero oírle a Él. No sólo es un deber moral de quien ministra la Palabra, sino que es, además, un honor y un deleite.

## 21 El predicador de la cruz

La cruz está en el centro de la vida y la predicación del ministro cristiano.

## 22 Legado

¿Qué consejos darían a los predicadores del presente algunos de los más conocidos ministros de la palabra del pasado?

## 24 Heraldos que destilaban sangre

La vida de los grandes predicadores de otro tiempo estuvo plagada de hechos que desafiaban toda lógica.

## 27 Guardando nuestro huerto

El buen uso de la autoridad que Dios ha delegado sobre el varón es la base de una familia estable y armónica.

## 29 «¿Por qué tengo que ir al Colegio?» (Valor y miseria de la educación)

Los jóvenes cristianos también se preguntan: "¿Por qué y para qué tengo que ir al Colegio?"

## 33 «¿Dónde está el Dios de Elías?»

Un impactante testimonio de fe ... el poder de las tinieblas burlado y quebrantado por la fe de un puñado de jóvenes creyentes. Una experiencia que dejó una huella imborrable en quienes la vivieron ...

# A

l presentar este séptimo número de "Aguas Vivas", que cumple así un año de vida, nos invade un sentimiento de honda gratitud hacia nuestro bendito Dios. Lo que comenzó como un pequeño sueño destinado a bendecir a unos pocos cientos de creyentes en Chile, se ha convertido, por la misericordia de Dios, en un instrumento de bendición más amplio, que está alcanzando a hermanos de 27 países en cuatro continentes. Esto, en lo referente a la versión escrita de nuestra revista; pero, ¿cuántos más son alcanzados a través de la versión digital en la Web? No lo sabemos. En esto, y en todo lo que Dios nos ha dado, ¡a Dios y sólo a Dios sea la gloria!

Queremos dejar en claro, a todos quienes con tan buena voluntad nos han leído el año pasado, que si han encontrado alguna bendición en esta revista, si han hallado algún consuelo; si se ha despertado en su corazón algún noble afecto hacia nuestro Señor Jesús; si se ha suplido alguna necesidad; si se ha enjugado alguna lágrima, si ha servido para que huyan el desamor y la desesperanza, es sólo porque Dios está empeñado en bendecir a su pueblo, porque Dios le ama, porque es infinitamente bueno, y porque para siempre es su misericordia. Él tiene pensamientos de bien para su pueblo, y desea que pueda colaborar con Él en sus altos propósitos. Para este fin, Dios, en su gracia, puede usar aun instrumentos muy frágiles, para que en todo quede claro que es suyo el poder. Nada nuestro vale la pena mencionarse, excepto el Tesoro anidado en nuestro corazón.

En este número, hemos querido referirnos a los ministros de la Palabra, a su llamamiento, formación y propósito en la obra de Dios. En la hora que nos ha tocado vivir es especialmente importante su labor. A ellos, Dios les ha dado su Palabra. Y es a través de la Palabra que Dios realiza sus obras. El mismísimo Hijo de Dios es la Palabra encarnada (Jn.1:14). Por la Palabra fueron hechos los cielos y la tierra (2ª Ped.3:5); por la Palabra predicada viene el oír, y por el oír viene la fe (Rom.10:17); es por el oír con fe que Dios obra prodigios e imparte sus bendiciones (Gálatas 3:5). ¡Oh, maravilla de Dios, puesta al alcance de viles hombres! Que Dios en su gracia conceda a esta generación el privilegio de culminar la obra que ha venido haciendo en los 20 siglos de esta dispensación, hasta que la iglesia sea plenamente restaurada y Dios cumpla a través de ella todo propósito de amor, para la gloria de su santo Hijo Jesús.

¡Los ministros de Dios tienen la palabra!

## ADEMÁS:

Bocadillos de la Mesa del Rey	07
Citas Escogidas	23
Para Meditar	26
Escudriñad las Escrituras	31
Cosas viejas y cosas nuevas	32
Cartas de nuestros lectores	35
Temario de artículos año 2000	35



VISITE NUESTRO SITIO WEB

<http://geocities.com/aguasvivas2000>



## AGUAS VIVAS

### Equipo Redactor:

Eliseo Apablaza F.  
Roberto Sáez F.  
Gonzalo Sepúlveda H.  
Renato Vera R.  
Claudio Ramírez L.

### Diseño y diagramación:

Mario Contreras T. - Mario Cortés P.

### Finanzas y distribución:

Virginia Cáceres S. - Alicia Cuevas P.  
Llanquín Lucio 01972, Temuco, Chile.  
Fonos (45) 261791 - 258214  
E-Mail: [aguasvivas2000@hotmail.com](mailto:aguasvivas2000@hotmail.com)

Nuestra meta es servir a Dios y a todos los hombres; nuestro único mensaje es Jesucristo, el don inefable de Dios.

Escribanos o llámenos; háganos llegar sus sugerencias, colaboraciones y consultas.



# La experimentación genética: uso y abuso

Pese a las buenas intenciones de la ciencia, los logros en materia de experimentación genética podrían resultar desastrosos.

**Q**ue Dios extienda su misericordia sobre este convulsionado planeta!". Con esta oración concluimos el artículo acerca del Genoma Humano en nuestro número anterior.

El año 2000 que acaba de terminar estuvo marcado mundialmente por este significativo avance científico: El hombre está a punto de descifrar la totalidad de su mapa genético. El Proyecto HUGO (Human Genome Organization) ha sido proclamado como el mayor logro de la biología del siglo que acaba de concluir.

Tal parece que tendremos que acostumbrarnos a convivir con términos como: genoma, clonación, bioética, transgénico, etc., que, para el ciudadano común, parecen tan lejanos, tan de laboratorio y de ciencia. Sin embargo, querámoslo o no, el insaciable deseo del hombre por investigarlo todo hace que la ciencia avance inexorablemente. Se ha dicho que en los últimos 50 años la ciencia y la técnica han avanzado más que en toda la historia anterior de la humanidad. ¡El caudal de conocimientos que nos rodea hoy es apenas asimilable!

Obviamente, todos nos beneficiamos de una u otra manera con este progreso, especialmente cuando somos ayudados a tener una vida más confortable (nuestros abuelos jamás soñaron con un horno microondas o una lavadora automática). Qué decir del extraordinario avance de la informática, de la estación orbital internacional, en fin ... Nos faltaría el tiempo y el espacio para referirnos el cumplimiento de una profecía bíblica acerca de los últimos tiempos: "La ciencia se aumentará" (Daniel 12:4).

Ahora bien, los experimentos en el área de la biogenética afectan la más íntima estructura del ser humano. Los eventuales riesgos que esto conlleva tiene muy preocupada a la comunidad científica internacional y a distintos sectores de la sociedad, que han manifestado sus temores y condenas al respecto, llegando

incluso a decirse que el hombre hoy está "jugando a ser Dios".

## Clonación: un experimento temerario

El año 1997, el investigador escocés Ian Wilmut y sus colegas del Instituto Roslin, de Edimburgo, dieron a conocer el resultado de su experimento de *clonación*, mediante el cual obtuvieron una oveja saltándose los medios naturales de reproducción. Para esto, tomaron una célula mamaria de una oveja adulta y la trataron en laboratorio para que su material genético fuera aceptado por el óvulo de otra oveja. *¡Y en este óvulo se produjo lo que llamamos fecundación!* Luego, este desarrollo embrionario logrado lo trasplantaron a una tercera oveja. Así fue como obtuvieron a "Dolly", una oveja genéticamente idéntica a aquella de la que se obtuvo la célula mamaria.

Este hecho conmovió al mundo, que de inmediato vio el peligro de estar ante la posibilidad cierta de la clonación de seres humanos. Pero si el experimento con "Dolly" resulta impactante, mucho más lo es el hecho de que un año antes, un investigador de la Universidad de Oregon (Estados Unidos), ¡ya había logrado producir dos monos por clonación! *¡y el mundo no lo sabía!*

Recientemente, Kim Sung Bo y Lee Bo Yon, científicos surcoreanos, afirmaron haber clonado en 1998 un óvulo a partir de una célula adulta de mujer. Sin embargo, reconocieron haber suspendido el experimento, porque podría haber desembocado en la creación de una réplica exacta de un ser humano.<sup>1</sup> Una información no confirmada oficialmente da cuenta que en China una doctora habría logrado también clonar embriones humanos.

Obviamente, estos experimentos estimulan el voraz apetito competitivo del hombre. ¿Cuántos científicos occidentales se sentirían humillados si algún investigador oriental se adelantara y exhibiera mañana el primer bebé obtenido mediante clonación? Se ha dicho que la tradición judeo-cristiana occidental plantea

una fuerte restricción ético-moral a la que no estarían sujetas necesariamente las culturas de oriente.

El periódico chileno "Las Últimas Noticias" del 5 de septiembre de 2000, recogió del diario inglés "The Independent" lo siguiente: "La mayoría de los científicos médicos más prestigiosos de Gran Bretaña creen que el nacimiento de un bebé clonado es inevitable, más allá de que gran parte de la sociedad sienta aversión hacia esta idea. La clonación de seres humanos será un hecho. El equipo necesario para clonar es sencillo y barato, sea aprobado o no, ocurrirá. Esto es imparable – aseguran."

En un simposio organizado por estudiantes de Medicina en la Universidad de la Frontera de Temuco (Chile), en octubre del 2000, un médico invitado aseguró tener conocimiento de un grupo religioso en Estados Unidos, que cree, entre otras cosas, que la clonación es la llave de la vida eterna. Un matrimonio de ese grupo sufrió la pérdida de una hija de 10 meses. Ellos conservan células de esa hija y pretenden su clonación, para lo cual disponen de una gran cantidad de dinero, además de mujeres dispuestas a servir de receptoras de los óvulos para el experimento. En el curso del próximo año, una compañía estaría dispuesta a poner en marcha este proceso. (Esta compañía tiene un sitio en Internet donde ofrece clonar personas por 300.000 dólares. *¡Lo terrible es que ya cuenta con una gran cantidad de solicitudes!*)

## Espantables proyecciones

A partir de los experimentos realizados, y de los insospechados caminos que abre, han abundado proyecciones, algunas tan asombrosas como las de una película de ciencia-ficción. Se ha dicho, por ejemplo, que sería posible obtener clones humanos como reservorio de órganos ante un eventual trasplante. Esto haría posible que una persona pudiera obtener un clon propio –un ser idéntico genéticamente–, mantenerlo congelado, y, ante la

necesidad de un órgano como un riñón, hígado o corazón, simplemente lo descongela, y se lo implanta, ante el cual supuestamente no tendría rechazo. El resto de su clon permanecería congelado para un uso posterior.

Se habla mucho hoy también de la llamada “clonación terapéutica”. El procedimiento sería más o menos así: a un embrión humano se le inyectarían células diferenciadas, por ejemplo, células cardíacas o de piel humana. Por reproducción natural se obtendría en pocas semanas una cantidad de estas células o tejidos factibles de ser usadas en un tratamiento médico. Claro está, el embrión humano moriría en el proceso.

Con el conocimiento del Genoma Humano, se le abren al hombre las puertas para lograr algún día lo que podría denominarse “el diseño de bebés”. Hoy todavía es teoría, pero los estudios apuntan a aislar y aun a sintetizar (producir artificialmente) genes a voluntad, los que podrían agregarse a un embrión en gestación para obtener, por ejemplo, un niño más inteligente. Con lo cual se alimentaría, además, el controvertido y poco afortunado tema de la *eugenesia*.

### Eliminación de embriones

Según planteó Ian Wilmut, padre de la oveja “Dolly”, en una Conferencia internacional sobre Trasplantes de Órganos realizada en Roma, la experimentación con células embrionarias es válida debido a que “el embrión no es una persona humana, sino la potencialidad de una vida, y que el embrión sólo se convierte en persona cuando entra en funcionamiento el sistema nervioso.”<sup>2</sup> Por esta razón, muchos científicos se sienten con derecho a manipular embriones con menos de 14 días de gestación.

Ahora bien, la misma información de prensa consigna lo siguiente: “El 16 de agosto pasado, el gobierno británico autorizó a los científicos a clonar embriones humanos con fines terapéuticos subrayando la terminante prohibición para la posibilidad de fabricar bebés”. Este mismo país se vio envuelto hace poco en un problema de difícil solución, ya que debieron eliminar cerca de tres mil embriones congelados *¡Estos embriones humanos, al ser descongelados y reimplantados en un útero materno, pueden desarrollarse normalmente hasta ser un bebé como todos lo fuimos!*

¿De dónde salieron tantos embriones, que no hay refrigerador en el mundo que los pueda conservar? La respuesta es sencilla: cada vez que se realiza una fecundación asistida, llámese “fertilización ‘in vitro’” (FIV), se estimulan los óvulos de la madre para que hiperovulen. Normalmente una mujer fértil madura un óvulo al mes: en la FIV maduran cuatro a cinco. Para asegurar la fecundación

se fertilizan en laboratorio todos los óvulos, y como no pueden reimplantarse todos por el riesgo de abortar, se implantan uno o dos, y el resto se congela. *¡Hay una creciente cantidad de embriones humanos sobrantes por todo el mundo!*

Sin embargo, las voces que se levantan para protestar ante esto son todavía demasiado débiles para la gravedad que esto reviste ante los ojos de Dios.

“*Mi embrión vieron tus ojos*” – dice el salmista (Salmo 139:16). Dios Padre, creador del cielo y de la tierra, y de todo lo que en ellos hay, tomó nota y conocimiento de nuestro embrión. Sin lugar a la más mínima duda, desde el momento que existe una fecundación, cuando estas dos maravillosas células –el óvulo femenino y el espermatozoide masculino– se unen, un nuevo ser ha sido engendrado, y la ley de la creación sigue su normal curso: “*Va-rón y hembra los creó, y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos*” (Gén.1:27-28).

¿Quién es –preguntamos– Ian Wilmut para decir que un embrión no es una persona humana? ¿No pensarán aquellos investigadores que los manipulan, que ellos también fueron un embrión? ¿No hay la más mínima conciencia que se está asesinando a un ser humano? *¡Aun cuando esté todavía en cierne, se trata de un ser humano!*

### ¿Legislación suficiente?

La mayoría de los países occidentales ha legislado para prohibir la clonación de seres humanos. También la UNESCO, en 1998, condenó la clonación de células para reproducir seres humanos. Para enfrentar los problemas éticos y jurídicos de la experimentación genética, el Parlamento europeo redactó, entre otras muchas, la siguiente resolución: “Que se prohíba mediante sanción la fecundación de un óvulo humano con semen procedente de animales, o la fecundación de un óvulo animal con semen procedente de seres humanos, con el fin de obtener un conjunto celular capaz de desarrollo”<sup>3</sup>.

Obviamente, si se tiene que legislar respecto de esto, es porque se da por hecho que a más de alguien se le ocurrirá –si es que ya no se ha hecho– realizar tan macabro experimento. ¿Será esta legislación suficiente para detener la clonación de seres humanos?

### ¿Cómo se ve esto desde el cielo?

Ante esto, nos viene a la memoria la sentencia bíblica: “*Y dijo Dios ... han comenzado la obra y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer*” (Gén.11:6). Sabemos que esto lo dijo Dios respecto de la construcción de la torre de Babel, tras lo cual vino el

juicio divino. ¿Cuánto mayor será la indignación de Dios si se invade el terreno de la corona de su creación: el hombre, hecho a su imagen y semejanza?

Si Dios decide no intervenir todavía, las futuras generaciones se verán enfrentadas a dilemas como éstos: “¿Quiero un hijo o un producto? Un hijo es lo que yo engendro, y lo recibiré como Dios me lo dio. Si permito que la mano del hombre intervenga, entonces será algo así como un producto híbrido, mitad natural, mitad artificial. Si pienso que un hijo es un producto, entonces mejoremos el producto. Si el hijo es un don de Dios, lo aceptaré tal como viene, eso es humano, moral y ético.”

Todos los avances de la ciencia apuntan a mejorar el ambiente del hombre, y a aliviar sus muchos dolores. La filosofía humana concibe la felicidad como la carencia de dolores y dificultades. El hombre quiere un mundo mejor, un mundo feliz, sin enfermedades, sin malformaciones, sin minusválidos ni catástrofes naturales, y rodeado del mayor confort posible. Desea algo mejor que el mismo Edén.

Pero, por más que el hombre quiera establecer en la tierra un paraíso libre de dolor y defeciones, no podrá obviar los males del pecado. Los progresos realizados a espaldas de los principios divinos se volverán en su contra y acelerarán su propia caída.

Los avances en el desarrollo de la energía nuclear trajeron muchos beneficios, pero al mismo tiempo han sido causa de los más grandes horrores (Hiroshima, Chernobyl, etc.). Asimismo, la sociedad entera condena el narcotráfico, pero no tiene la fuerza para detenerlo. Aunque la ciencia, por definición, busca el bien del hombre, no su destrucción, los científicos son hombres sujetos a presiones muchas veces mayores que las recomendaciones éticas y que las leyes. Además de intereses económicos y la vanidad propia del que busca la fama a cualquier costo.

Sin duda, los peores pronósticos que los entendidos temen acerca de la experimentación genética, se cumplirán. ¿Con qué consecuencias? Es imposible predecirlo. Pero, sin duda, no pueden ser buenas. Lamentablemente, respecto de esto, el panorama se presenta oscuro. Conociendo la fragilidad moral del hombre, no se puede pensar de otra manera.

¡El hombre sin Dios no tiene esperanza!

&&&

<sup>1</sup> En Bioética cristiana: una propuesta para el tercer milenio, Antonio Cruz, CLIE, 1999, p. 138.

<sup>2</sup> Las Últimas Noticias, Santiago de Chile, 5/9/2000, p. 21

<sup>3</sup> Antonio Cruz, op. cit., p. 398.



# Excusas

que suelen darse para no seguir a

# CRISTO

¿Es la suya alguna de éstas?

### *“Seré perseguido (o discriminado)”*

Usted tiene toda la razón.  
Usted sabe que  
cuando un hombre se hace cristiano (de verdad)  
es perseguido.  
Sea por su familia, sea por sus amigos, sea por sus colegas.  
*¡O por todos ellos juntos!*

¡Será perseguido!

Usted también sabe  
que los cristianos históricamente lo han sido.  
Las catacumbas.  
La muerte en los países orientales. ¡Incluso hoy!  
Bueno, usted será perseguido.

Usted está sacando sus cuentas “antes de”,  
y piensa que el precio es demasiado alto.

Usted no quiere sufrir.  
Usted no quiere sentirse incómodo.  
Usted se está poniendo el parche

antes de la herida.

Pero ¿sabe?  
Si usted fuera cristiano (de verdad)  
no temería ser perseguido.

Tendría una plenitud de vida tal,  
que usted con gusto sufriría todo lo que fuera,  
con tal de no perder esa plenitud.  
Aun más, usted se sentiría maravillosamente bien  
siendo perseguido por causa de Cristo.

*¡Estupendamente!*

Tendría usted una gran causa  
–la mayor y más noble– por la que sufrir.  
Su vida no tendría ese tremendo letargo,  
esa frivolidad, ese sinsentido que ahora tiene.  
Su vida sería una explosión de vida divina.  
Usted respiraría gozo, valor, entusiasmo.  
¡Y un increíble amor por Jesucristo!  
Si usted fuera cristiano sentiría que

con cada persecución,  
su fe se fortalece,  
su gozo aumenta,  
su valor se desborda.

¡No! ¡Usted no temería las persecuciones!  
*No sería tan pequeño como para eso.*

No sería tan timorato, tan enclenque, tan débil.  
Ser cristiano es ser fuerte (en Cristo).  
Ser cristiano es tener la vida divina adentro.  
Usted tiene razón.

Será perseguido.

Pero no sería para usted una pérdida,  
¡de eso puede estar seguro!

### *“Estoy demasiado ocupado”*

Hoy todo el mundo está ocupado.  
Especialmente la gente importante.  
Muchos hombres lucen sus agendas llenas en los  
próximos 10 ó 20 días.

Los grandes médicos tal vez la tienen  
hasta los próximos 6 u 8 meses.  
Usted, tal vez, sea uno de ellos.

Pero quisiera decirle algo  
que no le va a tomar mucho tiempo.  
Usted no tiene tiempo para nadie que no le traiga  
un buen negocio.

Usted tampoco tiene tiempo para Dios.  
¿Sabe? Dios tiene todo el tiempo para usted.  
Y Dios le tiene un gran negocio,  
el más lucrativo que haya hecho jamás.  
Si usted le presta un poco de atención  
podrá oír cosas que nunca antes oyó.

Podrá saber cosas que antes jamás supo.  
Podrá disfrutar de una paz que jamás  
pensó que existiera.

Podrá ser lo que jamás soñó.  
Podrá heredar lo que ningún hombre en el  
mundo jamás heredó.

Entonces,  
se dará cuenta  
que sus “grandes negocios” son juegos de niños  
al lado de las cosas que Dios tiene entre manos,  
Se dará cuenta que ha estado perdiendo,  
lamentablemente, su precioso tiempo.  
Comprenderá que Dios tiene un propósito  
para usted, y nunca más se sentirá solo, ni vacío.  
*Nunca más se le caerá el mundo encima.*

Dios llegará a usted para enriquecerlo de verdad.  
Y luego, tal vez, usted quiera dárselo todo a Él;  
invertirlo todo en Él.

Pero eso no será necesario decírselo.  
Usted mismo tal vez llegue después a decir:  
“Estoy demasiado ocupado  
para todo lo que no sea Dios”.

¡Esto es algo revolucionario!  
¡Esto es un cambio radical!  
Dios no está lejano ni inaccesible.  
Dios se ha manifestado a través

de su santo Hijo Jesús.  
Conocerle a Él es la mayor experiencia de la vida.  
Conocerle a Él es realizar el mejor negocio,  
¡la mejor inversión!

¡Para esto usted tiene que hacer tiempo!

# ¿POR FE O POR VISTA?

Más allá del plano de la realidad visible que se disputa la atención de los hombres, existe otro plano, desconocido para muchos, pero superior e inmarchitable, cuyo mayor atractivo es el Señor Jesucristo, el Dechado de hermosura.

## Tres escenas

**H**ace muchos años, en el desierto de Beerseba, una madre y su hijo de 14 años caminaban cabizbajos. Iban errantes por el desierto. La jornada era larga y agobiante. En un determinado momento, les faltó el agua que llevaban en el odre, entonces, la mujer decidió echarse a morir. Echó al muchacho debajo de un arbusto, y se sentó enfrente, a cierta distancia, diciendo: “Así no veré cuando el muchacho muera.”

Pero entonces, el muchacho alzó su voz y lloró. Y Dios oyó la voz del muchacho y el ángel de Dios llamó a la mujer (que se llamaba Agar) desde el cielo, diciéndole: “No temas, Agar, porque Dios ha oído la voz del muchacho.” Entonces Dios le abrió los ojos y vio una fuente de agua, y Agar fue y llenó el odre de agua y dio a beber al muchacho. De esta manera se salvaron de la muerte, y después este muchacho llegó a ser un hombre muy importante. (Génesis 21:8-20).

En otra oportunidad, sucedió que Siria tenía guerra contra Israel, y Eliseo, el profeta de Dios, estaba en una ciudad llamada Dotán. Entonces, el rey de Siria envió hacia allá un gran ejército, el cual vino de noche y sitió la ciudad. Por la mañana salió el siervo del profeta, y vio los ejércitos que sitiaban la ciudad. Entonces le dijo a Eliseo: “¡Ah, Señor mío, ¿qué haremos?” El profeta le contestó: “No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.” Y oró el profeta y dijo: “Te ruego, oh Señor, que abras sus ojos para que vea”. Y el Señor abrió los ojos del criado y vio que el monte estaba lleno de gente de a caballo y de carros de fuego alrededor de la ciudad. Así, el profeta y su criado fueron librados de sus enemigos. (2 Reyes 6:8-23).

Muchos años después, en los días de la primera iglesia en Jerusalén, ocurrió que se levantaron los enemigos de la fe contra Esteban, el cual era uno de los Siete. Entonces soliviantaron a la multitud y estrecharon a Esteban de tal manera que lo llevaron a juicio.



Luego que ellos oyeron su defensa, se enfurieron aun más, y crujían los dientes contra él.

Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la diestra de Dios. Y dijo: “*He aquí veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios*”. Luego Esteban murió, lleno de paz, rogando por sus matadores. (Hechos 6:8-7:60).

## Dos planos de realidad

Estos tres episodios están tomados de la Biblia. En ellos se advierte algo en común, que es tremendamente importante: Más allá de la realidad visible, de lo que vemos con los ojos, hay otra realidad, invisible, intangible, pero tan real como la que vemos.

En efecto, existen dos planos de realidad. El primero, que vemos con nuestros ojos, está en el plano de la carne y la sangre, y el otro, que no vemos con nuestros ojos, corresponde al plano del espíritu.

Los seres humanos tenemos una doble dimensión: una física, y otra intangible. Y la Biblia dice, además, que, consecuentemente con ello, existen dos maneras de vivir: por fe y por vista.

Andar por vista es moverse en el terreno de lo visible, de lo material; andar por fe es dar prioridad a las cosas invisibles, eternas, a las cosas de Dios.

Andar por vista es atender a las necesidades del cuerpo, “comer y beber”, y buscar la satisfacción en las cosas de la tierra. Andar por fe significa ver que las cosas de esta vida son insuficientes, que no pueden dar la dicha, ni saciar la mayor necesidad del hombre.

*¡Tal como un hombre ve, así es como vive!* Si sólo ve lo material, vivirá tras ello, y tratará de saciarse de las cosas que ve y toca. Los hombres sólo pueden ver con sus ojos físicos, a menos que Dios les haya abierto el entendimiento para que vean por medio de la fe. Si pueden ver por medio de la fe, entonces podrán vivir una vida de fe.

### Un don de Dios

La fe es un don de Dios. ¿Cómo entonces se puede tener fe, ver con los ojos de la fe y vivir por fe? ¿A quién Dios entrega este don?

Todo aquel que busca a Dios, le halla. Todo el que está cansado de vivir una vida rastrera, en la esfera de la materia, y eleva su clamor a Dios, Él le dará el don de la fe, y podrá elevarse al plano de las cosas eternas.

Cuando Dios toca los ojos de un hombre, entonces éste puede ver. Y no sólo sus ojos ven, sino que su corazón es tocado también, y se produce un milagro en todo su ser. Es como nacer de nuevo, con una nueva visión, con un nuevo espíritu dentro de su corazón. Esto es lo que la Biblia denomina "nacer de nuevo". (Juan 3:3-8).

Los que han nacido de nuevo han nacido de lo alto, es decir, de Dios. Ellos tienen la vida de Dios, y han nacido del agua y del espíritu. Ellos andan por fe.

Uno de ellos, el apóstol Pablo, decía: "No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas" (2 Cor.4:18).

Estos son los que tienen la dicha de mirar las cosas en el espíritu, y no ver meramente las circunstancias desalentadoras. Estos no ven sólo el desierto; no ven sólo al ejército que amenaza con destruirlos; no ven sólo una turba amenazante. Los que tienen los ojos del entendimiento ungidos con colirio ven, como Agar, la fuente de agua en el desierto; ven, como Eliseo, los carros de fuego que Dios ha enviado para defenderlos; y, al igual que Esteban, *ven al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios*.

Si usted pone su confianza en el Señor Jesucristo hoy, puede comenzar a ver así la vida. Experimentará un nuevo nacimiento, la experiencia más dichosa que haya tenido jamás. Si usted puede llegar a ver las cosas por la fe, será la señal de que el Señor habrá hecho una obra en su vida.

Si esto ocurre, entonces, es que el Señor le habrá transformado, le habrá sacado del plano de las cosas terrenas, visibles, bajas, y le habrá promovido al plano en que ve las cosas del espíritu, perfectas, inmutables y eternas.

Esto es imposible de ser hecho por el hombre. Ningún invento humano podrá jamás

producir un milagro así. Todo lo que el hombre puede hacer es transformar la materia, pero nunca podrá transformar la ceguera del alma en luz, ni la muerte en vida.

Si es que usted puede ver la fuente de agua en el desierto, entonces podrá beber todo lo que quiera en el día malo. Si puede ver los carros de fuego que hay alrededor y los ángeles que guardan su morada, entonces nada podrá infundirle temor, porque Dios está a favor suyo. Si puede ver al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios significa que nada menos que los cielos se le han abierto, para tener comunión con el Padre y con su hijo Jesucristo.

Si usted puede ver estas cosas, entonces usted es uno que camina por fe. Entonces, tiene la capacidad de ver las cosas eternas.

Hoy hay muchos que siguen los pasos de Tomás, aquel discípulo que decía: "Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré." A este, el Señor le dijo: "No seas incrédulo, sino creyente. Porque has visto, Tomás, por eso has creído. Pero bienaventurados los que no vieron y creyeron." (Juan 20:24-29). &&&

Bocadillos de la Mesa del Rey

## ENTRE LA DEVOCIÓN Y LA TRAICIÓN

El relato de Marcos es sobrio y preciso. En el cap. 14, en dos versículos sucesivos: 9 y 10, une a dos personajes, muy ligados ambos a la vida del Señor Jesús, pero con muy distinta suerte. Dos personajes que son dos formas de estar delante del Señor.

El primero de ellos es una mujer: La mujer que unge al Señor en casa de Simón el leproso. No se nos indica aquí su nombre. Pero eso es lo de menos. Lo que importa es el gesto.

Esta mujer lleva un presente al Señor. Ha escogido el mejor perfume y con él unge su cabeza. La mujer está llena de gratitud, de ternura por el Señor. Ha traído lo mejor de sus ungüentos. Es todo su tesoro. ¿No es un buen perfume, para toda mujer, un fino tesoro?

Los discípulos no entienden el gesto. Su corazón es aún estrecho. Murmuran contra ella. No entienden. Ella se les adelanta en la valoración del Maestro. Más tarde, también ellos lo apreciarán así. Ahora es la mujer innominada que se les adelanta a amarle, a acariarlo como ellos no podían hacerlo.

Pero aquí, en este momento, según el relato de Marcos, surge otro personaje: este sí es nominado. Su nombre ha recorrido las épocas y latitudes con su peso de ignominia y muerte: Es Judas Iscariote.

Él ha estado más de tres años con el Señor. Ha tenido oportunidad de verle, como pocos, en su debilidad y en su gloria. Ha escuchado desgranarse de sus labios la riqueza del Cielo. Las necesidades del hombre han ocupado sus días y sus noches. Ha recorrido toda la tierra de sus padres, palmo a palmo; ha llevado su cargamento de vida para derramarla sobre los corazones amortecidos.

Ahora, en el momento crucial, Judas le traiciona. Ha olvidado todo, ha desconocido todo, ha menospreciado todo. Transforma el abrazo fraterno en puñalada artera. Es uno de los íntimos, pero le traiciona.

La mujer y el hombre. Esta mujer y este hombre. La devoción y la traición. Dos extremos que se unen en la vida del Siervo de Dios, y en las de todos los siervos de Dios.

Dos hechos que están a punto de ocurrir:

# RESURRECCIÓN Y RAPTO

De los hechos portentosos que ha presenciado la humanidad,  
ninguno como estos que están a punto de suceder.  
Lamentablemente, no serán hechos que la humanidad pueda comentar con gozo.

## Dos escenarios

**E**n nuestro número anterior dijimos que luego de la dispensación de la gracia viene la gran dispensación del reino. (pp.5-6). Sin embargo, antes del reino viene un breve período de transición de unos siete años –que corresponde a lo que en profecía se denomina *la septuagésima semana de Daniel*–, en que ocurrirán unos hechos asombrosos, como nunca antes ha presenciado la humanidad. Algunos de estos hechos serán gloriosos, y otros, muy tristes, y de ellos se ocupa gran parte del libro de Apocalipsis.

Estos hechos ocurrirán en dos escenarios diferentes: en los cielos y en la tierra; y sus protagonistas serán, respectivamente, “los hijos de Dios”, y “los que moran sobre la tierra”.

La Biblia dice que los hijos de Dios tienen su ciudadanía en los cielos (Filipenses 3:20); en cambio, los moradores de la tierra son hombres sin Dios, que tienen su reino en este mundo (Apocalipsis 3:10 b).

Veremos primeramente lo que ocurrirá *en el cielo*, y luego lo que ocurrirá *sobre la tierra*.

## Resurrección

Lo que ocurrirá en los cielos comienza con dos hechos fugaces y casi simultáneos: la resurrección y el rapto. La resurrección y el rapto son hechos extraordinarios por su naturaleza y celeridad.

El primero de ellos, es *la resurrección de los que durmieron en Cristo*, es decir, de los que, siendo hijos de Dios, murieron con la esperanza de su regreso. De todos los lugares de la tierra donde cayeron sus cuerpos, se levantarán cuerpos resucitados, celestiales, resplandecientes. Sus almas, que han esperado por años el día de la resurrección, se volverán a unir a estos cuerpos inmortales, y se elevarán sobre la tierra.

De todas las épocas y razas, de todos los confines del planeta se levantarán los



resucitados, perfectamente sincronizados por un mismo poder, y con un mismo gozo: el de encontrarse con el Señor en el aire. Estos serán una vasta y homogénea multitud de santos que ya habrán completado la espera y vencido la muerte. ¡Qué espectáculo maravilloso será ése!

## Rapto

Poco después de esto, casi simultáneamente, ocurrirá lo que se conoce con el nombre de *rapto o arrebatamiento*.

Como su nombre lo indica, será un suceso muy rápido, en que el Señor Jesucristo levantará de la tierra a los creyentes vivos que le esperan. No será con advertencia, sino a la semejanza de un ladrón en la noche. *“Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra dejada”* (Mateo 24:40-41). Esto ocurrirá un día cualquiera, un día en que la vida sobre la tierra esté transcurriendo normalmente. No habrá voces, ni luces, ni ninguna señal que lo haga visible para la humanidad. Aunque habrá “voz de mando”, “voz de arcángel” y “trompeta de Dios” (1 Tesalonicenses 4:16) sólo serán audibles para los que sean raptados. Será literalmente como el gran robo de un gran ladrón.

Al momento de ser levantados, los hijos de Dios serán transformados. Esto significa que sus cuerpos de carne, corruptibles, serán trans-

formados en cuerpos incorruptibles, tal como el que tiene el Señor Jesús desde su resurrección. Esto será un milagro gigantesco que alcanzará a miles de personas sobre el planeta.

## Enoc

Este rapto será similar al que ocurrió con Enoc, séptimo desde Adán, quien fue arrebatado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios (Hebreos 11:5). Enoc es un precioso *tipo* de los que serán arrebatados al fin de esta dispensación (aunque él no fue transformado). La Biblia dice, escueta pero significativamente: *“Caminó Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios”* (Génesis 5:24). Enoc fue arrebatado primero, como figura de los que habrán de ser arrebatados después.

De Enoc se dice también que, antes de ser traspuesto, tuvo testimonio de haber agrado a Dios. Así también, los que serán arrebatados esta vez sabrán anticipadamente que están agradando a Dios.

¿Cuántos cristianos hay en el mundo –y tal vez usted sea uno de ellos– que, conociendo la verdad, viven como si no la conocieran; que creyendo en Jesucristo, le niegan con sus hechos; que, creyendo en su segunda venida, no le esperan con gozo, sino desean en el fondo de su corazón que demore su retorno, o que no venga? Los tales –Dios permita que no esté usted entre ellos– no se irán con el Señor cuando Él venga. ¿Cómo podría Él llevarse a los que no quieren partir?

Enoc es un nombre que tiene que ser conocido hoy. Su figura, su fe y su arrebatamiento nos enseña cómo será el arrebatamiento que viene, y qué condiciones han de cumplir los que van a ser arrebatados.

## La cosecha

El rapto o arrebatamiento es también comparado en la Biblia con una cosecha.

Cuando un hombre cosecha su campo, re-

coge el trigo en su granero, y la cizaña, con la paja, las quema (Mateo 13:30; 3:12). ¿Quiénes sobre la tierra son trigo, y quiénes son cizaña?

Nosotros estamos ciertos que el sembrador no recoge la cizaña en su granero, sino sólo el trigo. Pues bien, el Señor Jesucristo es el sembrador que sembró buena semilla en su campo, y que al tiempo de la siega, envía a sus segadores a segar su trigo (Apocalipsis 14:14-16). Y el Señor dijo que Él mismo es el primer grano de trigo: *“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”* (Juan 12:24). Y aquellos que reciben su vida, vienen a ser ese “mucho fruto”, como consecuencia de su muerte.

El trigo de Dios son los creyentes en Jesucristo, diseminados por todo el mundo, que han recibido la vida del Grano primero. No es toda la humanidad, porque, aunque Cristo murió por todos, su vida no es impartida a los hombres que no creen en Él. Y de los que son trigo, no todos son cosechados por el Señor, sino sólo aquellos granos que están maduros. La espiga de trigo que ha madurado, ha inclinado su cerviz, como indicando que está preparada para la siega. Así también, el trigo segado será aquél que ha inclinado su cerviz ante el señorío de Jesucristo, en una vida de consagración y de renuncia al mundo.

De manera que el rapto o arrebatamiento tiene la semejanza de un robo (por lo inesperado), y de una cosecha de trigo (por la calidad de los arrebatados).

### Destino: el cielo

Luego, en las nubes, ellos se unirán a los que habían resucitado un poco antes, para recibir al Señor en el aire, y así estarán siempre con el Señor (1ª Tesalonicenses 4:17).

Estos dos acontecimientos extraordinarios ocurrirán en período tan breve, que la Biblia lo compara con “un abrir y cerrar de ojos”.

¿Puede imaginarse usted el gozo de quienes sean levantados, sea de la tumba, incorruptibles, sea de la tierra, transformados? ¿Puede imaginarse el gozo de quienes amaron al Señor Jesucristo toda su vida (sin haberle visto jamás), al verle ahora, más hermoso y grande, como jamás se lo imaginaron? ¿Puede usted imaginar cuánta dicha habrá reservada para aquellos que, en vida sobre la tierra, sufrieron vituperios, menosprecios, perdieron sus bienes, y aun sus vidas por causa del Señor? ¿Puede imaginarse usted la gloria que será para los creyentes sentirse habitando un cuerpo como el del Señor, libres de penas, de enfermedades y de toda limitación terrena? ¡Oh, creo que usted podrá imaginar, aunque sea muy pálidamente, lo que esto significará para aquéllos! ¿Pero —y esto es lo que en definitiva importa— estará usted entre ellos?

### El Tribunal de Cristo y las Bodas del Cordero

Luego, en los cielos ocurren dos hechos muy importantes con los que fueron resucitados y arrebatados. Primeramente, ellos comparecen ante el tribunal de Cristo para ser

juzgados por sus obras (2ª Corintios 5:10), y para recibir, conforme a ellas, la sanción o la recompensa que les corresponde. Esta sanción no será la condenación (pues son salvos eternamente), sino la pérdida de sus obras; en tanto, la recompensa, que será proporcional al fruto obtenido de los talentos, está relacionada estrechamente con el lugar que cada uno ocupará en el Milenio que viene a continuación.

En segundo lugar, tienen lugar las bodas del Cordero, en que la iglesia, vestida de lino fino, limpio y resplandeciente, provoca la admiración, y las alabanzas de todos los seres celestiales. Se celebra la cena de las bodas con toda la magnificencia que corresponde a tal acontecimiento.

La iglesia, que sufrió aquí las tribulaciones de Cristo, compartirá con Él allí los gozos y honores. El Tribunal de Cristo dejará a los creyentes libres de todo reproche, y ahora podrán disfrutar de la cena de las bodas del Cordero. ¿Quién podría imaginar tal acontecimiento? Poco podemos, con nuestra limitada imaginación, vislumbrar siquiera lo que será aquello, pero lo que sí sabemos es que cuantas fiestas de bodas se han celebrado sobre la tierra en toda la historia del hombre, son apenas un remedo pálido y grotesco —y algo tan pueril como una dramatización escolar— comparadas con la galanura y elegancia, con la nobleza y el boato de aquella magnífica celebración.

Sin embargo, ¿qué ocurrirá entretanto aquí en la tierra? Este importante asunto lo veremos en nuestro próximo número. &&&

## PREDICADORES EN APUROS

### Gajes de un predicador callejero

Una vez, mientras Juan Wesley predicaba al aire libre, un hombre se acercó a él por entre la multitud con los bolsillos llenos de piedras, y con no buenas intenciones. Sin embargo, el hombre se detuvo en seco cuando el predicador anunció el texto de su mensaje: *“El que de vosotros esté sin pecado arroje contra ella la primera piedra”*. El hombre arrojó al suelo sus proyectiles uno por uno y se decidió a escuchar atentamente todo cuanto se decía.

En otra oportunidad, un tabernero muy aficionado a la música asistió a una de las reuniones de Wesley para escuchar el canto. Este hombre, temeroso de la influencia que podían producirle las demás partes del culto, se metía los dedos en los oídos tan pronto como cesaba el canto. Una mosca que se paró obstinadamente en la nariz le obligó a abandonar esta extraña actitud en el momento mismo que el predicador pronunciaba estas palabras: *“¡El que tiene oídos para oír, oiga!”*. Tales palabras despertaron vivamente su curiosidad, resolviéndose a escuchar un rato, y el evangelio no tardó en herir su conciencia, de tal modo que mediante este discurso fue conducido al arrepentimiento y a la salvación.

En Bradford, un individuo se había llenado los bolsillos con huevos hueros y al fin de la predicación lanzó un grito con el objeto de dar la señal a los asaltantes con quienes estaba de acuerdo; pero, mientras se preparaba para hacer uso de sus proyectiles, se le acercó un joven por detrás y apretándolo fuertemente en los bolsillos ¡quebró todos los huevos!

Lo que siguió puede fácilmente adivinarse, y no es necesario añadir que el plan fracasó, sufriendo su jefe las risas burlescas de los allí presentes.”

Mateo Lelièvre: *Juan Wesley, su vida y obra*

### Verán cómo te quemas

Hace muchos años alguien le preguntó a Charles Haddon Spurgeon:

—¿Qué debo hacer para que la gente venga a escuchar el evangelio?

—Es muy fácil. Derrama un poco de gasolina sobre tu cuerpo, enciende un fósforo, y la gente vendrá a ver cómo te quemas — le contestó Spurgeon.

### Un buen sermón

“Juan Bunyan luchaba fielmente contra la tentación de vanagloriarse por el éxito de su ministerio, a fin de no caer en la condenación del diablo. Cuando cierta vez uno de sus oyentes le dijo que había predicado un buen sermón, él les respondió: “No necesita decírmelo, el diablo ya me susurró al oído eso mismo antes de dejar el púlpito.”

Orlando Boyer, en *Biografías de grandes cristianos*

# Los que tienen la palabra



Cuatro son los ministerios de la palabra, y cada uno de ellos, pese a la encomienda común de hablar a los hombres de parte de Dios, tiene una voz y un acento particular. Los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, en su variedad, muestran maravillosamente el don multiforme de Dios para la edificación del cuerpo de Cristo que es la iglesia.

## EL APÓSTOL

**D**e los cuatro ministerios de la palabra, el mayor es el apostolado (1ª Cor.12:28).

“Apóstol” significa “apartado” y también “enviado”. Apartado para Dios y enviado al mundo. El va, como un embajador, en representación de Otro, a cumplir una sagrada y alta misión en tierra extranjera. (La palabra “misionero” significa lo mismo que “apóstol”).

Jesús fue el primer apóstol (Heb.3:1). El no vino de sí mismo o por sí mismo, sino que fue enviado por Dios. (Juan 5:30; 17:18). Ningún apóstol puede enviarse a sí mismo.

Antes de partir, el Señor apartó para que estuvieran con Él, y envió después a doce discípulos, a quienes denominó “apóstoles”. ¿Su comisión? Predicar el evangelio (Marcos 3:14).

Luego que el Señor Jesús ascendió, “*dio dones a los hombres ... y constituyó apóstoles ...*” (Ef.4:8,11). Estos, constituidos por medio del Espíritu Santo son distintos de los Doce, pero también son apóstoles. Los primeros de este segundo grupo fueron Pablo y Bernabé (Hechos 13:2), pero también están, entre otros, Apolos y Sóstenes (1ª Cor.4:6,9;1:1), Andrónico y Junias (Rom.16:7), Silvano y Timoteo (1ª Tes.1:1), etc.

Los Doce (y Pablo) fueron testigos de la resurrección del Señor, y su encomienda fue establecer el sólido fundamento para la edifica-

ción de la Iglesia, cuya principal piedra del ángulo es Jesucristo mismo (Efesios 2:20). La encomienda de los apóstoles posteriores es “la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:12). Su tarea estará siempre supeditada y en concordancia con la revelación dada a aquéllos (2ª Tim.1:13-14; 3:10).

De manera que Dios nombró a su Hijo para ser “el Apóstol”; Cristo comisionó a doce de sus discípulos para ser “los doce apóstoles”; y el Espíritu Santo nombró a otros (aparte de los doce) para que fueran edificadores del Cuerpo.

## La función del apóstol

Los apóstoles no reciben un don especial que los capacita para llegar a serlo, sino que *ellos mismos son dones dados a la Iglesia*, para la edificación y bendición de todo el cuerpo. Tanto espiritual como geográficamente, su esfera de acción no está limitada a una iglesia local, sino que es amplia, y abarca a toda una región, por lo tanto, a muchas iglesias.

A la luz de las Escrituras, el servicio de un apóstol consistía, básicamente, en predicar el evangelio, fundar iglesias, edificarlas, instruir las. Esto requería una amplia gama de acciones, que incluía las del evangelista, del profeta, del pastor y del maestro. De hecho, en Pablo lo vemos así, y Tesalónica es un buen ejemplo: cuando inició la obra allí, evangelizó (1ª Tes.2:13), luego pastoreó y enseñó a los cre-

yentes los rudimentos de la fe (2:7-11), más adelante encargó a otros para que siguieran la obra que él había comenzado (2:12).<sup>1</sup>

Luego, más adelante en la vida de la iglesia, él debía completar lo que faltaba a la fe de los hermanos (1ª Tes.3:10). Todo no podía ser enseñado de una sola vez, así que el apóstol esperaba con ansias el próximo encuentro con los hermanos para avanzar en esa dirección. Su meta es “el Varón perfecto”, así que no des cansa hasta verlo encarnado en los creyentes (Gál.4:19).

También debía “corregir lo deficiente” y “establecer ancianos” (Tito 1:5). La primera acción conlleva un aspecto negativo; es una obra de poda, de corrección. El establecimiento de ancianos (o pastores), por su parte, es una tarea muy principal, ya que ello dará a la iglesia la debida salvaguarda y atención. Los hermanos necesitan ser pastoreados, cuidados, y recae sobre los apóstoles la labor de establecer ancianos.

## El apóstol como predicador

En cuanto ministro de la palabra, su encomienda es también la más alta. Como tiene un conocimiento directo y más profundo del Señor, su palabra es la del testigo que declara con autoridad la verdad acerca del Señor. De las cuatro cosas que aglutinaban a la primera iglesia, la doctrina de los apóstoles era la primera y principal. (Hechos 2:42).

Si miramos en la Escritura para ver cuál fue el mensaje de los apóstoles, encontramos que era esencialmente Cristocéntrico. Así en Pedro (Hechos 2:22-36; 3:13-26; 4:8-12, etc.)



y en Pablo (Hechos 13:16-39;17:22-31). Pablo lo resume muy bien en 1ª Corintios 2:23: “Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado ...”, “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.” (2:2).

Cristo es el misterio que había estado oculto desde los siglos en Dios (Ef.3:9), y que Dios revela a Pablo para que él le dé a conocer “cumplidamente” (Col. 1:25). Pablo esperaba poder presentar a todo hombre perfecto en Cristo (Col.1:28), porque en Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Col.2:3), y en Él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad (Col.2:9).

La sabiduría de Dios había sido desplegada ante el apóstol y sentía la responsabilidad que eso implicaba. Su encomienda era grande, pues abarcaba todo el consejo de Dios (Hech.20:27).

Finalmente, podemos reconocer como otra importante función del apóstol como ministro de la Palabra, la de formar hombres que reproduzcan la enseñanza. En 2ª Timoteo 2:2 dice: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.”

Pablo no sólo predicaba, sino que también enseñaba (Hechos 15:35; 28:31) <sup>2</sup>. Lo mismo hacían los apóstoles que fueron antes que él (Hechos 4:2; 5:42), y aun el Señor mismo lo había enseñado así: “Haced discípulos... bautizándolos... y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:19-20).

En 2ª Timoteo 2:2 aparecen cuatro generaciones de creyentes involucrados. Es la herencia de fe que se transmite de generación en generación. Está el apóstol Pablo (“has oído de mí”), está Timoteo (“esto encarga”), están los hombres que Timoteo debe formar (“Hombres fieles que sean idóneos para enseñar”), y están los que deben ser enseñados por éstos (“a otros”).

### El apóstol y la “verdad presente”

G. Campbell Morgan hace una correcta síntesis de la importancia del mensaje del apóstol para cada nueva época. Este mensaje comprende –dice Morgan– “el cuerpo entero de la verdad. Lo expresa, lo sistematiza, lo pone a disposición de los santos, a fin de ser guía y sustento” <sup>3</sup>, y esto, “en términos nuevos para la nueva edad; ... sin destruir su carácter esencial”. <sup>4</sup>

¿Podemos reconocer el ministerio apostólico a través de la historia de la iglesia y en nuestros propios días? Cada nueva verdad descubierta y puesta a disposición del cuerpo todo, cada aplicación de la verdad eterna a cada nueva época es obra de los apóstoles. Cada época

tiene una “verdad presente” (2ª Pedro 1:12), que, en términos absolutos, es la misma y eterna verdad, pero que adquiere un nuevo sentido según las circunstancias especiales de cada época, y según el desarrollo del propósito de Dios.

En este tiempo, más que en ningún otro, se precisa del funcionamiento de este ministerio, para que todo el cuerpo alcance la plenitud de Cristo, y la estatura del Varón perfecto.

### EL PROFETA

La palabra “profeta”, en el griego se asocia al término ‘faino’, que significa “brillar”. De aquí surge una idea que expresa de modo explícito cuál es la misión de un profeta: llamar la atención de los hombres acerca de la verdad de Dios, como si ésta fuese una luz dada para guiarlos. Su propósito es siempre producir resultados concretos en las personas, “resultados divinos en los asuntos humanos”.<sup>5</sup> A la luz de la palabra de Dios, el profeta tiene una visión clarividente de cada época, porque ve las cosas como Dios las ve, y luego llama la atención de las gentes acerca de la voluntad de Dios para ellos. Su palabra suele ser con autoridad, porque conoce lo que Dios piensa y quiere.

En el hebreo del Antiguo Testamento, la palabra ‘massá’ significa “carga”, y es la misma palabra que se traduce como “profecía” en algunos profetas (Así, p. ej. en 1:1 de Nahúm, Habacuc y Malaquías). La “carga” de Dios –normalmente una gran aflicción por la apostasía de su pueblo– era asumida por el profeta de tal modo que éste se convertía en un co-participante de los sufrimientos de Dios. Por eso, la palabra del profeta suele ser comúnmente apelativa, y muchas veces está traspasada de un hondo dramatismo.

En el Antiguo Testamento vemos dos clases de profetas: los que predecían sucesos del futuro, como Isaías, Jeremías, o Daniel; y los que, como Elías o Eliseo, tomaban como base el presente, para mostrar lo que Dios estaba haciendo, y demandar del pueblo alguna respuesta.

El más grande hombre nacido de mujer fue un profeta, y su figura nos ilustra muy bien acerca de cuál era el perfil de un típico profeta de Dios. Juan el Bautista era un hombre apartado, que poseía un íntimo conocimiento de Dios. Su figura era ruda, y su palabra también. Llena de inectivas por los pecados de los hombres, traspasaba las conciencias y producía un profundo arrepentimiento. La palabra de Juan –como su bautismo– era una palabra que producía contrición en el pueblo. Incluso el rey Herodes era alcanzado por ella, a tal extremo

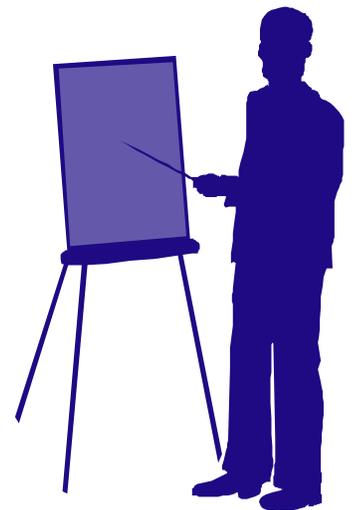
## LA PREDICACIÓN Y LA ENSEÑANZA

La predicación y la enseñanza aparecen de la mano en el libro de los Hechos de los apóstoles. Aunque suelen usarse hoy indistintamente, la *predicación* se refiere al anuncio del evangelio para salvación, y está dirigido a los no convertidos; en cambio, la *enseñanza* está dirigida a los creyentes y su propósito es la edificación.

*Se predica para salvación y se enseña para edificación.* Cuando se habla de “predicación”, se refiere al evangelio, igual que cuando se anuncia (Hech. 15: 35; 28: 31). Cuando se habla de “enseñar”, se refiere a la palabra del Señor o al Señor Jesucristo mismo.

La predicación es, en este sentido, el servicio propio de un evangelista, y la enseñanza es el servicio propio del maestro. No obstante, Pablo, siendo apóstol, hacía la dos cosas (Hech. 20: 20; 28: 31).

Aún desde antes que Pablo fuese señalado por el Espíritu Santo como apóstol, él y Bernabé enseñaban a los discípulos en Antioquía. En Hechos 11:25 dice que “enseñaron a mucha gente”, esto es, a los convertidos; luego, más adelante, en Hechos 15:35 dice que anunciaban el evangelio “con otros muchos”. Esto da a entender que los que primero fueron enseñados, participaron después en la predicación junto con quienes les habían enseñado.



(Continúa a la vuelta)

que le producía un mezcla de temor y simpatía.

La palabra del profeta sigue los mismos pasos que la del apóstol, aunque su énfasis es diferente. No pretende compendiar la revelación completa, sino tomar aspectos de ella y aplicarlas a la realidad de una época determinada para producir un vuelco de los corazones hacia Dios.<sup>6</sup>

En la iglesia local, el lugar prominente entre los ministros de la palabra, lo ocupan los profetas. Mientras los pastores ocupan el oficio o cargo más alto, el don más alto es el de los profetas. Los ancianos gobiernan la iglesia, pero los profetas edifican a la iglesia.

Por último, es importante decir que, aunque no todos son profetas en la casa de Dios, todos pueden profetizar. (1ª Cor. 14:31).

### EL EVANGELISTA

El evangelista es el que proclama el evangelio. El evangelio es la buena nueva de Dios para los hombres. La predicación del evangelista es, por tanto, feliz y llena de gracia. El evangelista es un hombre de amor y de esperanza. Su predicación está imbuida de pasajes como Lucas cap. 15, en que el amor redentor de Dios brilla en toda su magnificencia.

El mensaje del evangelista no es una denuncia por el pecado, sino es la buena nueva dada a hombres bajo sentencia de muerte, de que Dios ha hecho provisión para su perdón, purificación y liberación.<sup>1</sup> Por tanto, el evangelista introduce a los hombres al cuerpo de Cristo.

Ellos no tienen un don personal (como el de los profetas y el de los maestros), pero ellos mismos, al igual que los apóstoles, son dones dados a la iglesia. En la historia de la iglesia ha habido muchos y grandes evangelistas. Su figura ilumina muchas páginas gloriosas del testimonio de la fe en Jesucristo. Sin embargo, aunque en el presente no los haya en la medida y la profusión de otras épocas, estamos todos los creyentes llamados a serlo, en la vida cotidiana. “Haz obra de evangelista” — exhorta Pablo a Timoteo, y también a cada uno de nosotros.

Los evangelistas no abundan, pero si los que pueden hacer obra de evangelista. Tal como los profetas, todos pueden hacer su obra.

### EL MAESTRO

Los maestros son los que entienden las enseñanzas de la Palabra de Dios e instruyen al pueblo en materias doctrinales. Ellos toman la palabra de Dios y la explican al pueblo. Su ministerio va siempre acompañado de otros, tales como el del profeta y el del pastor. (En Hechos 13:1 aparecen con los profetas, y en Efesios 4:11, con los pastores.)

El maestro ha sido dado a la iglesia para su edificación. Su trabajo consiste en interpretar a otros las verdades reveladas y conducir al pueblo de Dios a un entendimiento de la Palabra. Su trabajo es más de interpretación que de revelación; en tanto que el de los profetas es más de revelación que de interpretación. Ellos buscan que los creyentes comprendan las verdades divinas y del evangelio.

Los maestros pueden caer en el academicismo, en la cosa técnica, y por ello han de ejercer su ministerio en asociación con otros. Dios no quiere que la Palabra sea un mero asunto objetivo, exterior, sino una ministración de vida.

Los maestros son los que reciben el don de la enseñanza. Este don no es, sin embargo, un don espiritual (por eso se omite en 1ª Cor. 12:8-10), sino un don de gracia (está en Romanos 12:7).

\*\*\*

La alta misión conferida a los ministros de la Palabra torna imperativa la plena restauración de cada uno de ellos en la actual coyuntura de la iglesia de Cristo.

Cuanto más débil es el testimonio de la iglesia hoy, tanto más necesarios son. ¡Que el Señor levante obreros para su mies, y que sus ministros cumplan fielmente su ministerio!

&&&

<sup>1</sup> G. Campbell Morgan, El ministerio de la Predicación, CLIE, 1984, pp. 60-61.

<sup>2</sup> Sugerimos consultar el libro Conforme al Modelo, capítulo 3: “La conducta de un apóstol” (Disponible en nuestro sitio Web).

<sup>3</sup> Ver recuadro página 11.

<sup>4</sup> G. Campbell Morgan, op.cit., pp. 33-34.

<sup>5</sup> G. Campbell Morgan, op.cit., p. 42.

<sup>6</sup> G. Campbell Morgan, op.cit., p.47

<sup>7</sup> Ver recuadro adjunto en esta página.

## NO A LA MENTE, SINO AL CORAZÓN

El mensaje de Dios siempre va dirigido al corazón. El corazón es el centro de toda la actividad espiritual del hombre, por eso Dios se dirige allí.



José habló al corazón de sus hermanos y los consoló, luego de que ellos se afligieran temiendo una represalia (Gén.50:21). Pablo hablaba al corazón de sus oyentes, por eso, ellos eran conmovidos y atraídos por su palabra (Hch.16:14). El Señor mismo, en su ternura, decidió llevar a su pueblo rebelde al desierto, y hablarle allí al corazón (Os. 2:14).

Sin embargo, no siempre los que hablan de parte de Dios dirigen su mensaje al corazón. No siempre reconocen que el mayor problema del hombre está en su corazón, donde existe el abismo más grande.

Abundan mucho los predicadores que hablan un mensaje para la mente; un mensaje que bien puede despertar admiración por las dotes exhibidas o por la erudición mostrada, pero que no satisface el hambre espiritual. Los tales son predicadores secos, sin el Espíritu, que no han saciado su propia sed ni tampoco pueden saciar la de otros.

Cuántos púlpitos son ocupados por predicadores que han llenado su cabeza con información bíblica, y que lo único que esperan es poder traspasarla a la mente de sus oyentes. Lo que sale de una mente ensimismada y fortalecida sólo puede ocupar el lugar en la mente de los demás. Entonces, los que tienen la desgracia de escucharle no oirán a Dios, ni recibirán consuelo por la Palabra. Ellos seguirán siendo por mucho tiempo como el ciervo que brama —insatisfecho— por las corrientes de las aguas.

¿Qué hará el que espera hablar de parte de Dios? Simplemente, oír lo que hay en el corazón de Dios para luego canalizarlo hacia el corazón del hombre.





# Los ministros y el propósito de Dios (I)

## Preparando la ayuda idónea

Los ministros de la Palabra no son llamados a ser figuras rutilantes en el firmamento cristiano, sino servidores por medio de los cuales la iglesia es capacitada para cumplir “la obra del ministerio”.

**P**ara comprender el papel que les corresponde a los ministros de la Palabra en este tiempo, es preciso revisar una vez más cuál es el propósito de Dios.

No podemos, a la vista de los pequeños objetivos, extraviarnos del objetivo general, que da sentido y coherencia a todos los demás.

A la manera como hace un ingeniero vial, cuando traza un tramo del camino, debe hacerlo a la vista de la dirección de la carretera completa, para que su tramo se acople correctamente en su inicio y en su término al de la obra mayor, así, los hijos de Dios hemos de ver, al menos cada vez que hacemos revisión de lo realizado, o al trazar las líneas de lo que vendrá, cuál es el propósito mayor, aquel que Dios se propuso desde el principio, para que nuestro tramo en la obra que realizamos conecte adecuadamente con lo que Dios ha venido haciendo, y con lo que quiere hacer en el futuro, para que así nuestro trabajo no se pierda, y podamos, aunque sea mínimamente, colaborar en su obra.

### La preeminencia del Hijo

Aunque es profusamente dicho, y sostenido, la preeminencia de Jesucristo el Hijo de Dios, es el gran propósito de Dios. Todo fue creado por Él y para Él, y todo ha de glorificarle a Él.

Alguna vez entenderemos detalladamente cómo todo fue creado por Él y para Él, tanto lo macrocósmico, como lo microcósmico; tanto el diseño de las megaestrellas como el instinto más pequeño de la más pequeña ameba. Cada aspecto y cada énfasis, cada forma y cada color, cada configuración, cada estructura, cada sistema viviente, cada dimensión de vida, cada ser por simple o por complejo que sea, todo, absolutamente todo, fue creado por Él para Él.

No podemos entender esto cabalmente, como no puede una oruga entender el complejo sistema filosófico de Aristóteles, o de Kant. No podemos entenderlo: apenas lo barruntamos.

Pero hay algunas figuras que nos ayudan. Consideremos a un rico padre terreno. Él tiene un hijo único, y posee las más grandes extensiones de tierra, la mayor cantidad de recursos y de criados, ¿no lo pone todo, acaso, a los pies de su hijo? ¿Tendrá otro norte, otro propósito que el de darlo todo en herencia al amado de su corazón?

Miremos a Abraham e Isaac. He aquí dos nombres que no pueden dejar de hablarnos del Padre y del Hijo. El amor del padre por ese hijo nacido en la vejez, acrecentado por la larga espera; las riquezas del patriarca, la rica herencia que deja en manos de su hijo, y que no acepta que sea compartida con los demás; todo ello y mucho más nos hablan de ese sólo y gran afecto que el Padre tiene: el Hijo de su amor. El gozo del Padre en su Hijo, el diseño de todo lo creado para su deleite y gozo; la herencia de todas las cosas para su Único heredero. Todo nos habla de la preeminencia del Hijo en el propósito de Dios.

No hay otro ambiente, ni persona ni cosa que Dios ame cómo a Él. Nada ni nadie goza de su favor, si no es por su Hijo; sólo en Él —y lo dejó en claro en, al menos, tres veces— encuentra contentamiento. (Mateo 3:17; 17:5; Juan 12:28). No hay forma suficientemente excelsa de expresarlo, no hay lengua humana que sea capaz de describirlo. El propósito de Dios sólo halla su explicación y sentido en Jesús, el bendito Hijo de Dios.

### No es bueno que el Hombre esté solo

Adán está en el huerto. Aun no ha entrado el pecado. La belleza del entorno es esplendente. Nada puede opacar la gloria de esa creación primera. Los aires están limpios, la pureza reina.

Adán luce magnífico en el huerto que Dios puso bajo sus pies. “Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies.” (Hebreos 2:7-8 a). Sin embargo, Adán está solo.

Magnífico en toda su grandeza, pero solo.

Todo obedece a su deseo, todo ha sido supeditado a su designio; pero está solo. “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.” (Génesis 2:18). Si relacionamos el salmo 8, con Hebreos 2:5-9, Efesios 5:31-32, y el pasaje de Génesis 2:18-24, podemos hallar esta extraordinaria verdad: Adán es un tipo de Cristo, y así como no pareció bien a Dios que Adán estuviera solo, así tampoco parece bien a Dios que su amado Hijo esté solo.

De manera que el propósito de Dios no sólo tiene que ver con su Hijo amado, sino que además tiene mucho que ver con la iglesia, porque ella, lo mismo que Eva para Adán, es la ayuda idónea para Él, porque fue formada de su mismo cuerpo.

Nadie puede ser la ayuda idónea de Cristo sino la iglesia, es decir, aquello que sale de él, de su costado herido. No puede serlo una institución hecha a la medida del hombre, y con el molde de las instituciones humanas; no puede serlo una organización religiosa o filantrópica, por muy loable que sean sus objetivos. Sólo Eva fue ayuda idónea para Adán, (no un maniquí, o una caricatura de mujer), porque ella fue tomada de él mismo. Sólo Eva estaba capacitada para entenderlo y ayudarlo. Sólo ella podía comprender sus deseos más íntimos, y satisfacerlos.

Así es también la iglesia, esta Novia que suspira por su Amado todavía ausente. Sólo esta novia que hoy es también a la semejanza de su cuerpo, puede colaborar con Dios para que Cristo tenga en todo la preeminencia.

### El complemento de Aquel

El capítulo 1 de Efesios es, lo mismo que Juan 1, una ventana abierta a la eternidad pasada, para ver el corazón de Dios y conocer sus designios. Pues bien, en los versículos 9 y 10 se habla de la voluntad eterna de Dios, que consiste en reunir todas las cosas en Cristo (o, como puede también traducirse, “hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza”, Biblia de Jerusalén). Pero al finalizar el capítulo, después

de hablar acerca de la obra preciosa del Trino Dios a favor del hombre, la mirada recae en la iglesia, afirmando que Cristo fue dado “por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud (o “complemento”, B. De Jerusalén) de Aquel que todo lo llena en todo”.

El objetivo de Dios del versículo 10 comienza a cumplirse en el magnífico hecho referido en el versículo 22. Cristo es ahora Cabeza de la iglesia (v.22), para mañana serlo de todas las cosas (v.10). Cristo tiene hoy su cuerpo (la iglesia) en la tierra para que, por medio de ella, pueda ser posible que mañana Cristo sea Cabeza sobre todas las cosas.

De manera que tiene que cumplirse primero un objetivo básico para que mañana pueda cumplirse uno mayor. Lo primero y básico es la edificación del cuerpo de Cristo, con aquella otra serie de propósitos afines que aparecen en Efesios 4:12-16. Si los hijos de Dios trabajan en este tiempo sólo para la salvación de las almas, pero no para el cumplimiento de estos propósitos fundamentales, ¿cómo Dios tendrá una esposa para su Hijo? ¿Cómo este Abraham podrá encontrar una esposa para su Isaac?

Sin la iglesia, Cristo está como Adán sin Eva. Magnífico en su soledad, en su vastísima herencia, pero sin una compañera idónea. Cristo precisa de este complemento que es la Iglesia.

### ¿Cómo la iglesia puede llegar a ser esa ayuda idónea?

Para alcanzar la serie de objetivos de Efesios 4:12-16 es preciso que exista primero un antecedente, que es, a la vez, causa y principio: los ministros de la palabra que aparecen en el versículo inmediatamente anterior a este pasaje: el 4:11.

Los objetivos de Efesios 4:12-16 sólo se podrán cumplir en la medida que esos ministerios estén funcionando coordinadamente, en sujeción a la Cabeza.

¿Dónde están los apóstoles hoy? ¿Dónde los profetas? ¿Dónde los evangelistas? ¿Dónde los pastores y maestros? Al mirar alrededor en la cristiandad actual nos cuesta identificar ministerios que estén verdaderamente puestos al servicio de estos altos objetivos de Dios. Más bien vemos una miríada de ministerios de la más variada índole, la mayoría de los cuales tienen sus propios objetivos, sus propias metas y planes, sus propios proyectos.

Aunque hay muchos que, sin duda, Dios utiliza grandemente, también hay otros que, simplemente, quieren hacerse un nombre en el vasto universo del ‘christianity show today’. Para éstos ¿qué importancia tienen los objetivos de Dios y la gloria de su precioso Nombre?

Muchos ministerios hoy buscan introducirse en los ambientes cristianos, pero que tienen muy poco que ofrecer de parte de Dios y para la gloria de Dios. Ellos tienen para ofrecer sólo su nombre y muy poco más.

La iglesia sólo puede llegar a ser la ayuda idónea que Cristo precisa en este tiempo, si los hombres a quienes Dios ha encomendado estos ministerios tienen esta visión, están conscientes de la responsabilidad que ello significa, y la cumplen en medio del cuerpo de Cristo. No bajo banderías particulares, no como buscando medrar con la Palabra de Dios, sino teniendo en vista la necesidad de Dios y la gloria de su Santo Hijo Jesús.

### No fines, sino medios

Los ministros de la Palabra son, pues, medios que Dios prepara y utiliza para bendición de todo el Cuerpo, y no un fin en sí mismos.

En el pasado, muchos ministros alcanzaron un lugar de privilegio y mucha notoriedad. Creemos que eso estuvo bien, en su momento. Sin embargo, el propósito de Dios ha avanzado desde entonces hasta acá. No es este el día de resucitar a los Moody y a los Spurgeon. Los Billy Graham no se repetirán, pese a que la masificación de las comunicaciones podrían catapultar a alguno con mayor relevancia todavía. Pero eso tal vez ya no sea posible.<sup>1</sup>

Los nuestros son días más bien de una reversión histórica. La antorcha tiene que pasar de los pocos a los muchos. La pirámide (con sólo unas pocas súper estrellas arriba) tiene que invertirse. Ahora el lugar predominante lo han de ocupar los miles y miles de creyentes de un talento, miembros hasta ahora olvidados y desplazados, sólo espectadores del trabajo de unos pocos.

El ministerio de los “gigantes” espirituales está cediendo su lugar

al servicio más modesto y silencioso de los muchos que desean servir al Señor. Las grandes figuras están desapareciendo. Y aun las que han intentado encumbrarse, han caído, muchas de ellas envueltas en escándalos o descritos de proporciones. El perfil del tele evangelista, del predicar masivo, se ha sido

desfigurando. Las desnudeces de muchos de ellos han quedado al descubierto. Sus ministerios están muy cercanos a la farándula circense de la televisión, con todos sus males<sup>2</sup>.

Hoy nos aproximamos a la normalidad. Hoy estamos empezando a ver que tanto los dones, como los ministerios que ellos producen, son “medios” para la edificación del Cuerpo y, sobre todo, para que se manifiesten los servicios de cada miembro. El creyente no ha de ser más un mero oyente de buenos e inspirados discursos, sino un agente activo en la obra total del ministerio. El propósito de Dios hoy es restaurar la iglesia para que ella alcance la estatura de la plenitud de Cristo, y para que desde ella, el Espíritu Santo pueda alcanzar a una humanidad dolida y sufriente, esquilma por el Devorador.

El Espíritu de Dios está conduciendo a los que se han rendido a Él para hacer su voluntad y para servirle como Él quiere, al sacerdocio universal de cada creyente. Esta verdad, que no es nueva, porque se habló de ello ya en la Reforma del siglo XVI, ha experimentado, en la práctica, un lento avance en los siglos siguientes.

Hoy estamos, gracias a Dios, más cerca de su realización.

### El propósito de los dones y los ministerios

Hay una interesante correspondencia entre 1ª Corintios 12 y Efesios 4.

En 1ª Corintios 12:4-6 se habla de dones, ministerios y operaciones. Estos tres aparecen asociados, respectivamente, con el Espíritu, con el Hijo y con el Padre. El orden, como puede verse, es ascendente. Del menor hasta el mayor. De aquí podemos derivar que ese es el orden de importancia de los dones, los ministerios y las operaciones. Los dones existen para que existan los ministerios, y los ministerios existen para que existan las operaciones.

Es importante aquí el orden y la secuencia en que ocurren, porque los dones son antes que los ministerios y los ministerios antes que las operaciones. Los dones preexisten a los ministerios y éstos preexisten a las operaciones de los miembros del Cuerpo en particular. La máxima importancia se concede, entonces, a las operaciones.

Los dones relacionados con la Palabra capacitan a unos pocos para bendecir a todo el Cuerpo. ¿Cómo?

Efesios capítulo 4 nos ayuda. En Efesios también están los dones, los ministerios y las operaciones, en ese mismo orden. Los dones son dados a los hombres (4:8), para que puedan desempeñar los ministerios (4:11), por cuya función el cuerpo recibe la capacidad de



alcanzar los objetivos de Dios. Desde el versículo 12 al 16 de Efesios 4 tenemos el desglose de ellos. Pero las operaciones, a diferencia de los ministerios, no tienen que ver con sólo unos pocos especialmente dotados, sino con todos los creyentes. Dice: "Según la actividad propia de cada miembro" (4:16).<sup>3</sup>

El objetivo principal de Dios apunta hoy a que el Cuerpo recupere su funcionamiento, porque ello representa la posibilidad de recuperar el propósito de Dios. Y el cuerpo entero recuperará el funcionamiento cuando reciba la ministración adecuada de los ministerios.

En Efesios hay una dirección muy clara. Las oraciones de Pablo en los capítulos 1 y 3 se van abriendo desde lo individual a lo colectivo, para concluir en el capítulo 4 en la actividad de cada miembro, que dará lugar a la plenitud del cuerpo.

Siguiendo este mismo desarrollo, en el capítulo 3:16-18 tenemos la plenitud en el amor, y en el capítulo 4, la plenitud por medio de las diversas operaciones de los miembros de todo el cuerpo. La primera es una cuestión subjetiva, interna; la segunda, en cambio, es una cuestión objetiva y práctica.

Ahora bien, si tomamos el capítulo 4, veremos que la línea de pensamiento no se detiene en el versículo 8, como para que nosotros nos quedemos detenidos en los dones. Tampoco se detiene en el versículo 11, como para que nos quedemos detenidos en los ministerios. La línea de pensamiento termina en el versículo 16, en que "todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor." (4:16).

¡Es por medio de "la actividad propia de cada miembro" que el cuerpo recibe su crecimiento para edificarse en amor"! Es por la pluralidad de servicios y operaciones.

Una iglesia restaurada al modelo de Dios es aquella en que todos los miembros, sujetos a la única Cabeza, realizan sus operaciones respectivas.

La atención de Dios no está centrada hoy en los dones como fines en sí mismos, y como una ocasión de alarde personal; tampoco está centrada en los grandes y solitarios ministerios, como lo fue en tiempos pasados. La atención de Dios se centra en las operaciones del cuerpo, que es la meta final de la obra de Dios para hacer posible el propósito de Dios.

Muchos cristianos añoran con volver a los tiempos de los grandes hombres, de los gigantes espirituales, y se preguntan: ¿Cuándo tendremos un Moody, o un Spurgeon? O como algunos dicen: ¿Cuál será el hombre del consenso, que sea capaz de concitar la atención

de todos los cristianos, de reunir todas las voluntades y producir la unidad del pueblo de Dios? Lamentablemente no habrá un hombre (individualmente hablando); pero la solución de Dios es infinitamente mejor; sí, habrá —felizmente— un hombre colectivo, un solo y nuevo hombre, del cual Cristo mismo es la Cabeza.

Las naciones esperan un hombre individual que les solucione sus problemas, (y sabemos que eso pavimenta el camino para el Anticristo). El pueblo de Dios no busca un hombre individual (sería demasiado frágil para liderar al pueblo de Dios en los tiempos que se habrán de vivir), sino espera la restauración de la iglesia —columna y baluarte de la verdad— contra la cual no pueden prevalecer las puertas del Hades.

El pueblo de Dios se levantará, como un solo Hombre, poderoso y fuerte. Será débil en apariencia, y seguramente menospreciado, pero será totalmente efectivo en el día malo, ineludible, sostenido por Aquel que está sentado en el trono de los cielos.

\*\*\*

Así pues, el propósito de los ministerios, entonces, es aclarar por medio de la Palabra a los hijos de Dios cuál es la esperanza a que han sido llamados, cuál es su herencia y cuál es el poder que tienen en Dios (Efesios 1:18-19), y para que, haciendo uso de estos recursos, ellos puedan funcionar cada uno en su lugar y de acuerdo a sus talentos, aclarados sus corazones acerca de cuál es el servicio que Dios les llama a prestar, y cuáles son las obras que Dios ha preparado de antemano para que anden en ellas. (Efesios 2:10). En otras palabras, es aclarar a todos cuáles son las operaciones que están llamados a hacer y darles la oportunidad de hacerlo.

Una iglesia así edificada estará en condiciones de enfrentar los desafíos que el mundo, Satanás y la carne le presenten. Una iglesia así premunida de los recursos de Dios podrá estar en condiciones de afrontar con firmeza los difíciles días que se avecinan.

Pero, sobre todo, una iglesia así edificada, podrá ser la ayuda idónea que Cristo necesita, para que nuestro postrer Adán, nuestro segundo Hombre, no esté solo. (1 Corintios 15:45,47).

&&&

<sup>1</sup> El mismo Graham dijo, como adelantándose a ello, en el encuentro de líderes "Amsterdam 2000" que él no necesitaba un sucesor, sino muchas manos decididas a aceptar la antorcha para la nueva generación. Dijo bien, porque es preciso, no un solo hombre especialmente dotado, sino muchos cuyas manos estén dispuestas a laborar.

<sup>2</sup> Al respecto, el libro El Síndrome de Lucifer, de Caio Fabio, (Ed. Logos, 1994) abunda en detalles.

<sup>3</sup> La palabra "actividad" se puede traducir también como "operación".

## El precio de una barra de hierro



El precio de una barra de hierro es 5 dólares. Cuando se transforma en herraduras, vale 10 dólares. Si se transforma en agujas, vale 350 dólares; en hojas de cuchillos, su precio asciende a 32.000 dólares. Si con ello se hacen cuerdas para relojes, su precio se calcula en 250.000 dólares.

¡Qué de golpes tan terribles tiene que sobrellevar dicha barra para llegar a valer esto!

Pero cuanto más manipulada ha sido, cuantos más martillazos ha recibido y ha sido pasada por el fuego, golpeada, machacada y pulimentada, su valor es mayor.

¡Ojalá que esta parábola nos ayude a guardar silencio, a permanecer quietos y a soportar el sufrimiento!

Los que más sufren, son capaces y pueden producir más. El sufrimiento es el medio que Dios está utilizando para sacar cuanto puede de nosotros, para Su gloria y la bendición de otros.

La vida es muy misteriosa. Verdaderamente sería inexplicable, a no ser que creyésemos que Dios nos está preparando para escenas y ministerios que se encuentran más allá del mundo que vemos, en el mundo eterno donde espíritus grandemente templados serán requeridos para servicios especiales.

"Haré que seas un trillo cortante nuevo". (Isaías 41:15)

(Loqui, en "Gethsemaní" N° 20, España)





# Los ministros y el propósito de Dios (II)

## El camino hacia la plenitud

“... A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (Efesios 4:12-13).

**E**l apóstol utiliza distintas preposiciones para definir los objetivos de la pluralidad de ministerios de Efesios 4:11. Estas preposiciones se han traducido como *a fin de y para*. Encabezadas por ellas aparecen tres frases coordinadas, con tres propósitos paralelos en los ministros: 1º perfeccionar a los santos; 2º la obra del servicio ( diaconía); y 3º la edificación del cuerpo de Cristo.

A veces se interpreta como que la edificación del cuerpo es de exclusiva responsabilidad de los ministerios. Sin embargo, una mirada más atenta indica que, si bien el primer *para* (“perfeccionar a los santos”) está referido a los oficios del ministerio, el logro del tercer objetivo (“la edificación del cuerpo de Cristo”) requiere de la participación de todos los santos mediante las “diaconías” o “servicios”. Es decir, que todos los santos estén funcionando, que el cuerpo trabaje para el cuerpo.

### Perfeccionar a los santos

“Perfeccionar a los santos” es la razón de ser de los ministerios de la Palabra.

¿Cómo se logra esto? La misma palabra que comparten estos ministros tiene el poder para perfeccionar y capacitar a los santos. Pablo decía que él luchaba (agonizaba) para “*presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre*” (Col. 1:28), y también sufría “*dolores de parto*” para formar la imagen de Cristo en los creyentes (Gál. 4:19). Los santos son personas renacidas, que deben aprender lecciones espirituales mediante la revelación de Jesucristo y la vida de iglesia. Deben aprender a perder para ganar, a morir para vivir, a ser débiles para ser fuertes; a menospreciar su carne y la

vida natural, a negarse hasta la muerte, a vencer a Satanás con la sangre del Cordero, a experimentar el quebrantamiento del hombre exterior (el alma) y la renovación del hombre interior (el espíritu). Además, la famosa ecuación de Pablo: “*Y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*” (Gál.2:20). Esto es, la vida canjeada.

Estas son las grandes lecciones por las que los predicadores han de llevar a los santos en su crecimiento en Cristo. La naturaleza humana no está para ser perfeccionada, sino restada y reemplazada por la de Cristo en nosotros. Esto es lo que se quiere alcanzar con “*perfeccionar a los santos*”. El sentido de la encarnación de Cristo es comunicar su naturaleza a los hombres, para lo cual comunica sus dones a sus ministros y así perfeccionara a los santos.



Algunos maestros de la Palabra, en el intento de perfeccionar a los santos, llevan a éstos a un “bibliocentrismo”, pensando que, a mayor conocimiento bíblico, más espiritual será el creyente; pero la verdad es que se puede saber la Biblia de principio a fin sin conocer a Cristo. La Biblia es Cristocéntrica, de modo que quienes la conocen de verdad, han de seguir por su línea. El daño más grande que se les puede hacer a los santos es llevarlos a enfrasarse en un sistema doctrinal. ¿Cómo saldrán luego de allí? Los que caen en esas redes llegaran a tener férreas fortalezas mentales. Nuestro ministerio ha de enfatizar la vida de Cristo.

### La obra del ministerio

“*Para la obra del ministerio*”. A medida que el primer objetivo se va cumpliendo, los santos van siendo capacitados para llevar a

cabo la obra del ministerio o diaconía. La palabra ministerio es también “servicio”. Usaremos la palabra “diaconía” por ser esta una palabra que aparece la mayoría de las veces en el Nuevo Testamento griego y se traduce normalmente como “ministerio”.<sup>1</sup> Aparte de los diaconos que están designados para servir a las mesas en el Nuevo Testamento (Hechos 6:3), todos los creyentes son llamados “diaconos” o “siervos”. Aquí se afirma el sacerdocio universal de los creyentes; lo que implica que todos estamos llamados a participar de la obra del ministerio o diaconía.

Esta *obra del ministerio* es una sola y consiste en la formación de la imagen y el carácter de Cristo en la iglesia que es su cuerpo. Dios ha pensado en esto desde tiempos eternos, ha echado a andar su plan desde antes de los tiempos de los siglos. Dios se propuso en sí mismo que Cristo tuviese la preminencia en todos y sobre todo: La obra de Dios es formar a Cristo en nosotros. Nada tiene mayor interés para Dios que consumir su obra. La iglesia ha estado experimentando la metamorfosis de conformarse a la imagen de Cristo (Romanos 8:29) por casi dos mil años, y finalmente Dios lo logrará. El diablo ha dividido la cristiandad en miles de pedazos, pero Dios sacará adelante un cuerpo unido por las coyunturas y un edificio bien unido por la trabazón de las piedras que lo componen. ¿Se da cuenta de la obra a que usted está llamado a participar? ¿Es esta su obra o tiene usted una obra aparte de esta?

“*La obra del ministerio*” no es muchas obras, sino una sola: esto es, Cristo en nosotros (Colosenses 1:27) y nosotros en Él. Obviamente, esta obra genera muchas otras obras: “Las buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” (Efesios 2:10). En la sanidad del ciego, Jesús dijo: “... Para que las obras de Dios se manifesten en él. Me es necesario hacer las obras

del que me envié (Juan 9:3-4). Aquí las obras de Dios son muchas, pero todas estas obras son fruto de su única y gran obra.

“Esta es la obra de Dios –dijo Jesús a los judíos– que creáis en el que él ha enviado (Juan 6:29). Creer es recibir al Hijo de Dios, tenerlo internalizado. Esta es la obra de Dios, y ha de ser la misma de los santos: Cristo en nosotros. Esta es la obra que los ministerios de la Palabra han estado afirmando y consolidando en los santos. Una vez que “la obra de Dios” se realiza en los santos por la mediación de los ministerios de la palabra, éstos trabajan en la “obra del ministerio” o “diaconías”. Estas son obras de servicio y de amor, fruto de la obra de Dios en ellos. ¿Con qué fin? “Para la edificación del cuerpo de Cristo”.

Lo que se ve aquí es una pluralidad y diversidad de obras emanadas de los “*dones, los talentos y los oficios*”.<sup>2</sup> La totalidad de los santos están incluidos, esto es, el cuerpo trabajando para el cuerpo. Los que han sido formados en la imagen de Cristo sirven para la edificación del cuerpo de Cristo.

### La edificación del cuerpo de Cristo

El tercer “para” es “*para la edificación del cuerpo de Cristo*”. En este objetivos están todos involucrados. Cada una de las piedras del edificio debe ocupar su lugar. El edificio es espiritual y cada piedra es una piedra viva. Las de abajo, que son las más fuertes, sostienen a las de arriba, las cuales son los más débiles. Los de los lados son los compañeros de labores; los de arriba no son los jerarcas eclesiásticos, sino los más débiles que son sostenidos por los más maduros. El edificio es universal, pero es también el modelo de cómo tiene que ser la edificación en la iglesia local. En este edificio, la piedra más grande y principal es el Señor Jesucristo, y se encuentra escondida en el fondo, bajo la superficie, cual sólido y firme fundamento, sosteniendo todo el edificio.

Siendo que el edificio es espiritual (cada piedra es una piedra viva), nadie se encuentra estático, como sucede en los edificios materiales de piedras muertas. Este es un edificio en movimiento, en constante crecimiento. Ha estado creciendo por casi dos mil años y ya estamos llegando a la etapa final. Nunca ha estado más precioso que en nuestra generación.

Allí podemos ver las piedras del primer piso, que corresponden al siglo primero: los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo se encuentran ubicados en la primera hilera; en el segundo piso se encuentran los mártires de la fe que fueron muertos por causa del testimonio de nuestro Señor Jesucristo. ¡Oh, que preciosas piedras adornan el edificio de Dios! Con ellos llegamos hasta el tercer piso, correspondiente al siglo tercero.

El cuarto piso está edificado por los Antipas (“el que se opone”) (Apoc.2:13). Esta fue una clase de piedras vivas que aparecieron en el siglo cuarto, y que se oponían a todas las deformaciones en esos negros días en que la iglesia entró en casamiento con el estado. Ellos eran los únicos que resistían firmes las lluvias y vientos que daban con ímpetu contra la casa espiritual de aquel entonces. Ellos tuvieron que resistir hasta el siglo XVI; más de diez pisos fueron edificados durante esos siglos con este tipo de piedras.

Durante esos siglos se fortaleció una edificación paralela: una burda imitación de auténtico edificio espiritual. Externamente se veía brillante, pero era sólo apariencia, pues todo era, ha sido y sigue siendo un edificio tangible, de piedras muertas, diseñado por arquitectos que perdieron de vista a Dios. Sus edificadores desearon la Piedra angular, y pusieron como fundamento doctrinas de hombres, fundadas en tradiciones de hombres.

Durante esos siglos parecía que el edificio espiritual se venía abajo, pero venido el siglo XVI llegaron los refuerzos de las piedras reformadoras en toda Europa. Desde entonces empezó la restauración del edificio espiritual. Estas piedras se dispersaron por todas partes del mundo. Aunque por momentos parecía que el remedio era peor, sólo era una preparación del material para volver a juntarlo y ubicarlo en el edificio. Poco a poco han ido edificándose nuevos pisos. ¡Cuál de todos más precioso!

Estos últimos cuatro siglos han sido de una brillantez excepcional. Durante el siglo XIX se diseminaron piedras a todas partes del mundo, aun a las más alejadas latitudes: eran los misioneros que viajaron a los rincones más apartados del planeta. ¡Qué diremos del conocimiento que aportaron los edificadores de aquella generación en la construcción de la casa de Dios!

En las últimas décadas del siglo XX se ha estado trabajando en las terminaciones, que son las más caras y las que le van dando el toque de mayor esplendor. ¡Nunca había estado más completo el edificio! ¡Nunca ha estado tan cerca de terminarse la obra! ¡Se ve más reluciente que en todos los siglos anteriores! ¿Nos damos cuenta dónde estamos ubicados? ¿Sabemos leer los tiempos en que vivimos? ¡Salid a la azotea! El Arquitecto y Constructor ha sido Dios, y nosotros simplemente hemos sido sus colaboradores! ¡Venid y ved al que viene desde el cielo como una roca cortada y desprendida! Cual asteroide caerá sobre toda edificación humana, para derribarla (Daniel 2:34). El único edificio que estará en pie cuando Él venga será su amada iglesia; es decir, el edificio que durante siglos Él preparó para su habitación (Hebreos 12:27-28). ¡Gloria a Dios! ¡Ven, Se-

ñor Jesús!

Obviamente, aquí estamos hablando del edificio espiritual que, sin duda, Dios ve, de los millares de creyentes anónimos, cuyos ojos espirituales ven estas cosas: el cuerpo de Cristo, la unidad ya hecha por Dios, y no aceptan la división, por cuanto la Vid y los pámpanos somos una misma cosa. La Cabeza y los miembros unidos a ellas somos una misma cosa. Las grandes organizaciones eclesiásticas de la cristiandad profesante siguen su curso político-religioso tras un ecumenismo externo, que a todas luces sólo se interesa por lo terrenal. Un verdadero adorador de Jesucristo jamás se dejará impresionar por tal aparataje ceremonial. Hablamos entre cristianos que reconocen el señorío de Jesucristo, y aman la comunión de los santos.

### La unidad de la fe

“*Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe*”. Esto parecía imposible en otro tiempo. Hoy, gracias a las modernas tecnologías, la Palabra está corriendo por todo el mundo a una velocidad impresionante. Ahora es posible llegar adonde antes era imposible. ¡Creemos que en nuestra generación llegaremos al objetivo de la unidad de la fe! Hoy podemos estar de acuerdo con creyentes a los que nunca hemos visto. No hemos tenido que pedirle permiso a las jerarquías eclesiásticas ni esperar hasta llegar a acuerdos con sus líderes para tener comunión con hermanos de todo el mundo. El Señor se está abriendo camino y cuando Él abre, ¿quién cierra?; y cuando Él cierra, ¿quién abre? (Apocalipsis 3:7). ¡Bendito sea Dios! Él preparó de antemano esta vía para unificar la fe de los santos en todo el mundo.

### El conocimiento del Hijo de Dios

“... *Y del conocimiento del Hijo de Dios*”. La revelación de Jesucristo está corriendo entre los creyentes como nunca antes.

En la década del 70 en Chile, confesar “*¡Jesucristo es el Señor!*” era toda una revolución, pues hasta entonces sólo conocíamos la verdad tocante a Jesucristo como “Salvador personal”. Hoy muchos creyentes lo proclaman



con fe y denuedo.

En Chile nos sentimos, geográficamente, en el fin del mundo, pero gran consuelo hemos recibido con el testimonio proclamado con valentía por hermanos de muchos lugares que reconocen el señorío de nuestro Señor Jesucristo, y en especial por los hermanos de China, testimonio que ya está extendido por todo el mundo. Muchos de ellos pagaron (y siguen pagando en nuestra propia generación) con su propia sangre el testimonio de que *Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente*. Nunca antes se han compuesto tantas canciones al Hijo de Dios. Se le adora como Dios, porque es Dios manifestado en carne; se le cree, se le sigue, se le ama.

### Un varón perfecto

“... *A un varón perfecto*.” Aquí estamos llegando a la revelación de la iglesia, que se compara con un varón perfecto. Es algo a lo que tenemos que arribar. Es una medida de crecimiento. El varón perfecto es Cristo, pero se infiere claramente de quién se está hablando aquí: es de la iglesia, y la iglesia es Cristo en otra forma. Entonces, se espera que la iglesia tenga la estatura de Cristo.

¿Cómo es que la iglesia llegó a ser este varón? Por *los dones, los talentos y los oficios* que formaron a Cristo en su cuerpo. Los *oficios*, representados en los cuatro ministerios, suplieron de Cristo a los santos; y ellos, y todos juntos con los *dones* recibidos del Espíritu, más las *gracias y habilidades* concedidas por Dios, en el paso de los siglos han ido colaborando con Dios, el gran Arquitecto y Constructor, para formar este edificio espiritual, que tiene la estatura de un varón perfecto, diseñado conforme al modelo que es Cristo mismo. El trabajo terminará cuando venga el Señor, lo que significa que la iglesia como cuerpo de Cristo en el mundo está llegando a la estatura del varón perfecto, porque Cristo viene pronto.



### La estatura de la plenitud de Cristo

“... *A la medida de la estatura de la plenitud de Cristo*.” La plenitud de Cristo es su perfecta humanidad y su perfecta divinidad, más su obra. A estas alturas se ha operado la transformación en Su imagen y semejanza. Cada generación ha ido participando en esta gran obra. Tal vez ésta sea la última generación que plasmará la imagen de nuestro Señor Jesucristo encarnada en los que le creen y le aman. Cada día que pasa, los creyentes vamos experimentando la metamorfosis de ser transformados a su imagen y semejanza; imagen que el hombre natural no tiene, por tener su espíritu muerto, a diferencia de los que hemos creído, que tenemos la regeneración de nuestro espíritu, y a través de Él nos vamos renovando hasta “*el conocimiento pleno*.” (Col.3:10).

Efesios 1:23 dice, acerca de la iglesia: “*La cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo*.” Lo declara como un hecho, porque en cada generación, la iglesia ha sido la expresión de Cristo. El objetivo de la *plenitud* es puesto al final, tal vez porque en el plan de Dios está el hecho de que la iglesia terminará gloriosa y plena en esta última etapa.

### El problema no está en la unidad, sino en la comunión

Los que hemos visto la unidad del cuerpo de Cristo, no vacilaremos en proclamarla, y lucharemos por expresarla en una auténtica comunión en el Espíritu Santo.

Efesios 4:14 nos advierte contra hombres astutos que preparan celadas (estratagemas) para confundir a los pequeños. El apóstol no se molesta en atacarlos, ni sugiere que los enfrentemos, lo cual sería un desgaste innecesario. Él espera que la edificación de los santos sea tal, que ningún viento de doctrina los remueva de su privilegiado sitio, en Cristo, en su cuerpo. Nosotros tampoco permitamos que estos vientos nos confundan o nos separen, más bien dispongámonos al trabajo del Espíritu Santo, y que Dios cumpla su propósito con nosotros.

No es que terminaremos todos en una sola organización mundial, sino que la unidad se expresará *por la comunión en base a la vida de Cristo* en los que esperan su venida. En 3:19, la *plenitud* está relacionada con el “*conocimiento del amor de Cristo que excede a todo conocimiento*.” Cada generación de cristianos ha tenido esto como una meta por alcanzar. Ha sido algo a lo que nos hemos extendido, a lo que tenemos que llegar obedeciendo a la voluntad de Dios, manifestada en estos propósitos.

A veces hemos llegado a pensar: “*Nunca lo vamos a lograr en esta tierra, aunque es bueno avanzar hacia la perfección*.” Sin embar-



go, el contexto nos dice que es posible llegar *ahora*. Es cierto que es una meta mientras se está en el período de crecimiento y desarrollo, pero es posible llegar *ahora*, dado el tiempo que nos ha tocado vivir. Todo dice que el desenlace del plan de Dios está llegando a su fin, por lo menos con respecto a la edad de la gracia y a su voluntad para con el cuerpo de Cristo.

Muchos están escépticos respecto de un futuro glorioso de la iglesia aquí en la tierra. Sin embargo, el contexto de este propósito utiliza la palabra “*fe*” (4:13), la cual no corresponde a la edad del reino (la fe no será necesaria allí), sino a nuestro tiempo. Es *ahora* cuando estamos alcanzando la unidad de la fe, la estatura del varón perfecto, la plenitud de Cristo y la unidad del cuerpo.

### La gloria del ministerio

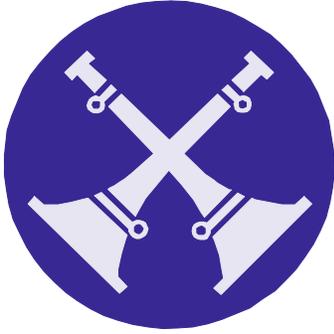
De aquí se deriva la alta misión y envergadura del ministerio de la palabra. Sobre él descansa nada menos que la responsabilidad de despertar a todos los santos para que asuman su servicio (diaconía) y así, con la actividad propia de cada miembro (Ef.4:16), el propósito de Dios respecto de la iglesia como cuerpo tenga pleno cumplimiento.

¿No valoraremos el lugar en que Dios nos puso? ¿No se esforzará nuestro corazón por ser fieles a Aquél que nos llamó? Concédanos nuestro bendito Dios la idoneidad para colaborar con Él en pro de su gloria eterna, de la exaltación de su precioso Hijo, y de su obra presente en su amado pueblo.

&&&

<sup>1</sup> Por ejemplo, en 1ª Timoteo 4:6: “... *serás buen ministro (diácono) de Jesucristo*.” 2ª Corintios 3:6: “*Nos hizo ministros (diáconos) competentes de un nuevo pacto ...*”. Romanos 15:16: “*Para ser ministro (diácono) de Jesucristo a los gentiles*.”

<sup>2</sup> Los dones aparecen en 1ª Corintios 12; los talentos en Romanos 12; y los oficios (o ministerios) en Efesios 4.



# Oír a Dios

Para poder hablar de parte de Dios, es preciso primero oírle a Él. No sólo es un deber moral de quien ministra su Palabra, sino que es, además, un honor y un deleite.

**P**ara tener una audiencia con un gran personaje, muchos hombres esperan meses o años. Ellos quieren tener el placer de ver a quien admiran y oír de su boca alguna frase personal. Y cuando reciben la oportunidad, se preparan acuciosamente, e inmortalizan el hecho grabándolo en fotografías o videos. Para muchos de ellos, esa ocasión sea tal vez la más importante de su vida, el hecho de su vida.

Pero hay una clase de entrevista, la más alta, hay una audiencia que está al alcance de todos los cristianos, especialmente de los que tienen la responsabilidad de hablar de parte de Dios, pero que no muchos aprovechan.

## El lamento de Jeremías

El profeta Jeremías no sólo sufría por el estado deplorable de Israel en sus días, sino especialmente por la apostasía de los profetas: *“A causa de los profetas mi corazón está quebrantado dentro de mí, todos mis huesos tiemblan ...”* – dice acongojado. (Jer.23:9).

El estado del pueblo era causado por las deficiencias del ministerio profético. Los profetas habían ignorado a sabiendas los pecados de ellos, y, más aun, habían endulzado sus lenguas para hablarles mentiras, apoyándoles en sus desvarios. En vez de apartarles del mal, ellos *“fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad.”* (23:14).

Siendo ellos mismos adúlteros e impíos, les hablaban al pueblo palabras de paz, diciéndoles que no habría juicios sobre ellos. Alimentaban al pueblo con vanas esperanzas. Como eran políticos, hablaban desde su propio corazón lo que convenía a sus intereses.

Dios veía esta conducta de los profetas, y se dolía por ella.

## Estar en el secreto de Dios

¿Cuál era la causa de fondo para tal descarrío? Hacia mucho tiempo que ellos no entraban para estar en la presencia del Señor; ellos

no conocían “su secreto”, ¿cómo podrían después hablar de parte de Dios?

*“¿Quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó?”* (Jer.23:18). Ellos tenían tiempo para enfrascarse en sus negocios, y sostener largas conversaciones en sus reuniones sociales, pero no tenían oídos para escuchar a Dios.

Una y otra vez insiste el Señor sobre este asunto. Respecto de los profetas en días de Jeremías, dice: *“No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban. Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras”* (23:22). ¡Oh, qué tristeza tenía el corazón de Dios! ¡Qué tristeza debe de tener hoy también por esta misma causa!

Mucho tiempo hace que Dios quiere comunicarnos lo que pasa por su corazón, sus gozos y tristezas, lo que Él quiere decirle a su pueblo, pero no le oímos. Como no le oímos, pensamos que Él no tiene nada que decirnos; pero no sabemos que el problema no está de Su lado, sino del nuestro. La multitud de voces que oímos no nos dejan oír la Suya.

Es que tememos a los silencios. Nuestra alma engrosada, nuestra conciencia cargada, nuestra alma cautivada por el oropel del mundo, nos impulsan a preferir el vocerío de las multitudes en vez que la voz de Dios en el silencio.

El secreto de Dios es el lugar obligatorio, prioritario, para quien aspire a hablar de parte de Dios a los hombres. Lo que Dios quiere decir y hacer lo revelará primero a los que están en su secreto. (Amós 3:7).

## Habla, Señor

El pequeño Samuel fue despertado por Dios en aquellos días oscuros de Elí. Como no conocía la voz de Dios, atribuía el llamado a Elí. Sin embargo, cuando fue instruido por éste, Samuel adoptó la actitud correcta frente

a la persona correcta: *“Habla, porque tu siervo oye.”* (1 Sam.3:10).

Dios no irrumpió con violencia en el oído de Samuel para hacerse oír. Él esperó a que el niño le dijera que podía hablar. Dios no usó su omnipotencia para amedrentarlo con unas palabras de juicio. Dios esperó a que esa débil voz le autorizara a hablar.

Así obra Dios. Él no se impone, sino que nos atrae. El desea hablarnos, pero espera a que nosotros deseemos escucharle.

Tal vez nos falte la actitud de un niño, como la de Samuel, para que Dios pueda hablarnos. Tenemos demasiado conocimiento, demasiadas opiniones. Estamos llenos de demasiados preconceptos, demasiada historia. Si nos vaciáramos delante de Él, podría, tal vez, hablarnos.

## El ejemplo mayor

En un pasaje evidentemente mesiánico, Isaías dice: *“Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios.”* (50:4). Aquí se habla de hablar y de oír. Primero se menciona el hablar, pero luego se nos descubre cómo es que se puede hablar sabiamente: oyendo antes sabiamente.

Dice Marcos 1:35: *“Levantándose muy de mañana, siendo aún oscuro, salió (el Señor Jesús) y se fue a un lugar desierto, y allí oraba”*. Marcos nos muestra cómo el Señor vivía la profecía de Isaías. Allí vaciaba su alma cargada con el dolor de los hombres, y recibía también el refrigerio de su Padre. ¿Cómo enfrentaría las necesidades de cada día? ¿Quién le instruiría para enfrentar al fariseo hipócrita y consolar a la viuda pobre? ¿A qué escuela acudiría, qué sabio rabino le enseñaría? No tenía a nadie en la tierra. Nada podía ayudarlo. Pero tenía a su Padre bondadoso, que nunca le dejaba solo.

Luego de oír a su Padre en la intimidad, en la soledad, brotaban de su boca las palabras como ríos de vida. ¡Cuán sabias eran, cuán tier-

nas y compasivas! Por eso las gentes se quedaban suspensas oyéndole. (Lucas 19:48).

### Palabra de Dios a Juan

Los primeros versículos de Lucas capítulo 3 son verdaderamente asombrosos. Aparece allí una lista de nombres: eran las personalidades más connotadas de la época en que vivió Juan el Bautista. Partiendo desde el mismísimo emperador Tiberio César, hasta los sumos sacerdotes de Israel.

Allí aparece el regío poder imperial; allí está representada Roma con su poder sin contrapeso. Allí está también el gobernador de Judea, Poncio Pilato. Allí están también los tetrarcas: Herodes, Felipe y Lisania. Todo el poder político desplegado con toda su pompa.

También está el poder religioso. Los sumos sacerdotes Anás y Caifás eran los que representaban "oficialmente" a Dios, quienes dirigían el culto en el templo, y que recibían la veneración de todo el pueblo.

Pero, ¿a quién más se menciona? Hay ciertamente un nombre más: Juan. ¿Quién era éste? No se dice quién era; apenas se dice que quién era hijo. Pero hay una expresión allí que tiene más peso que todo el peso de los personajes mencionados antes, con sus títulos y atributos: "Vino palabra de Dios a Juan ... en el desierto." ¡Maravilloso!

Dios no va a los palacios en busca de hombres en quienes depositar su tesoro. No busca conquistadores ni reyes. Busca a un hombre en el desierto. Un hombre rudo que se alimenta de langostas y miel silvestre. A uno que se viste con ropas tejidas con pelo de camello. ¡Bienaventurado Juan! La palabra que Dios le dio valía más que el oro, más que mucho oro afinado (Salmo 19:10).

Juan en el desierto. Ese es el lugar en que Dios suele hablar a sus profetas. Los saca del mundanal ruido, los aparta para sí y los lleva allí para hablarles al corazón (Oseas 2:14). Sus éxitos y fracasos del pasado se esfuman. El profeta es desnudado de todo lo que tiene para que pueda enfrentarse a Dios cara a cara. La turbación anterior cede su lugar a la esperanza (v.15). Desde entonces en adelante, habrá una mayor pureza y una mayor intimidad con Dios (v.16-17). Desde entonces dejará de ser un intelectual de las Escrituras, un mero

estudioso de la buena doctrina, para convertirse en un conocedor de Dios, en un profeta que comparte su carga. ¡Dichoso el hombre a quien Dios escoge para hablarle! ¡Dichoso el hombre a quien Dios lleva al desierto para hablarle al corazón! (Salmo 65:4).

### El privilegio de tener su Palabra

No es cosa menuda el tener la Palabra de Dios.

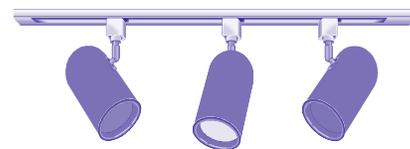
Aunque muchos hoy se glorían en los milagros, en los dones sobrenaturales y en la espectacularidad de sus 'shows', es por la Palabra de Dios que ocurren los hechos más gloriosos y trascendentes. Nadie nos puede asegurar que un determinado milagro produzca una verdadera conversión, ni una revelación de Cristo en el corazón. Los portentosos milagros que el mismo Señor Jesús realizó no lograron conmover a Corazín, Betsaida o Capernaúm. (Mateo 11:21-23). Abraham dudaba que un milagro pudiese llamar al arrepentimiento a los familiares del rico (Lucas 16:31). El único efecto seguro que produce un milagro en el alma es un deslumbramiento momentáneo, un éxtasis emocional.<sup>1</sup>

Siendo el resultado de los milagros incierto en el corazón del hombre, no ocurre así con la Palabra. El Señor dijo: "Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié." (Isaías 55:11).

Cuando Dios habla por medio de sus profetas, el corazón se conmueve, las entrañas parece que van a explotar, el ser entero del hombre es convencido y es instado a postrarse delante del Señor en adoración. (1ª Corintios 14:24-25) Cuando Dios habla, y el hombre oye, algo importante ocurre a nivel de las cosas eternas. (Vea Hechos 14:9-10; 16:14-15).

Por la Palabra fueron hechas todas las cosas, visibles e invisibles, y por la Palabra son sustentadas (2ª Pedro 3:5; Hebreos 1:3). Por la Palabra viene el oír, y por el oír viene la fe. (Romanos 10:17). Al oír la Palabra, viene fe al corazón y éste puede invocar al Señor para ser salvo (Rom.10:13). Por el oír con fe se recibe el Espíritu, y se obran maravillas en los creyentes (Gál.3:5).

¿Será necesario encarecer aun más la necesidad que tenemos de oír a Dios? ¡Que Dios nos perdone el sólo hecho de tener que ser convencidos de algo que es tan claro y distinto! ¡Que Dios nos conceda su preciosa Palabra, para luego decirla como es digno de su grande Nombre!



## El gran teatro de la vida humana

"Todas las cosas terrenales no son sino escenas en el gran drama de la vida humana, y ninguna de ellas es bastante importante en sí misma para ser objeto de nuestra atención. Son solamente asuntos del presente, y nuestra alma necesita cosas mayores y más nobles.

En el teatro, algunos actores están riéndose, pero su risa no es genuina; algunos están llorando, pero sus lágrimas no son sinceras; algunos se están casando, pero el casamiento no es real; algunos están comprando grandes haciendas, pero nada poseen; algunos se visten de reyes, pero su reino no existe.

Es un mundo imaginario que pronto se desvanece, y el apóstol dice que las cosas de este mundo pronto pasan, y que nada temporal es digno de ser el objeto de nuestro vivir. Las cosas nobles y buenas de este mundo sólo simbolizan cosas mejores y más durables.

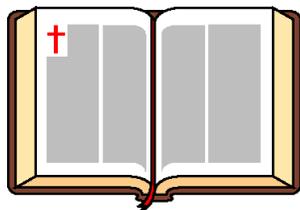
A las lágrimas de la vida, no hemos de darles demasiada importancia; los goces del hogar son sólo el pasatiempo de una pasada por el camino de la vida; los negocios de esta vida no son sino el aprendizaje para más noble servicio en la obra.

Todas las cosas son transitorias y accidentales. Hemos de vivir más allá de ellas. Hemos de usar de este mundo, mas no abusar de él. Hemos de vivir bajo el poder del mundo venidero."

A.B. Simpson: "La iglesia apostólica"



<sup>1</sup> No desconocemos la existencia de milagros en la Escritura, y también en nuestros días, que producen un vuelco de los corazones hacia Dios. Pero tal efecto parece ser más bien excepcional.



# El predicador de la cruz

La cruz está en el centro de la vida y la predicación del ministro cristiano. Si no tiene la experiencia y el espíritu de la cruz no podrá impartir la vida de la cruz a otros.

*“Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor, y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.” (1ª Corintios 2:1-4)*

**E**n este pasaje podemos notar tres cosas: 1, el mensaje que predica Pablo; 2, Pablo mismo; y 3, cómo proclama Pablo su mensaje.

## El mensaje que predica Pablo

El mensaje que predica Pablo es Jesucristo, y éste crucificado. Su tema es la cruz de Cristo o el Cristo de la cruz.

Nosotros hemos de predicar la muerte vicaria de Cristo en la cruz para que Dios les conceda vida a los que creen. De nada sirve que conmovamos a la gente con nuestro mensaje y le induzcamos a arrepentirse si sus sentimientos son superficiales y la vida de Dios no penetra en ellos. Nuestro objetivo es impartirles la vida de Dios para que sean salvos.

Es relativamente fácil hacer que la gente entienda un asunto determinado, y que reciba mentalmente nuestra enseñanza, pero para que reciban vida y poder y experimenten lo que les predicamos, Dios tiene que obrar por medio de nosotros, para dispensarles la vida más abundante. Jamás debemos olvidar que todas las obras que hacemos tienen el propósito de que seamos cauces de la vida de Dios, para que esa vida fluya al espíritu de la gente. Así que necesitamos asegurarnos de ser los cauces que Dios pueda utilizar para transmitir vida a otras personas.

## Pablo mismo

¿Qué se puede decir de Pablo cuando predica la palabra de la cruz? El dice esto: *“Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor”*. ¡El mismo es una persona

crucificada! En efecto, para predicar la palabra de la cruz se requiere una persona crucificada. Pablo no tiene ninguna confianza en sí mismo. Su debilidad y su mucho temor y temblor son las señales indubitables que lo caracterizan como un crucificado. En cierta ocasión declaró: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado”* (Gál.2:20). Además dijo: *“... cada día muero”* (1ª Cor.15:31). Se necesita un Pablo moribundo para proclamar la crucifixión. Sin la muerte del yo, la vida de Cristo no puede fluir de él. Es relativamente fácil predicar la cruz; pero no es fácil ser una persona crucificada cuando se predica la crucifixión. Si no somos hombres y mujeres crucificados, no podemos predicar la palabra de la cruz; nadie recibirá la vida de la cruz por medio de nuestra predicación, a menos que nosotros también estemos así crucificados. Quien no conoce la cruz por experiencia, no es apto para predicar de ella.

## Cómo proclama Pablo su mensaje

El mensaje de Pablo es la cruz y él mismo es una persona crucificada. Cuando predica la cruz, él adopta el camino de la cruz. Una persona crucificada predica el mensaje de la cruz en el espíritu de la cruz. Pablo escribió a los corintios que él no fue a ellos con *“excelencia de palabras o de sabiduría”* cuando fue a anunciarles *“el testimonio de Dios”*. Aquí el testimonio de Dios se refiere a la palabra de la cruz. Pablo no usó palabras sabias y elevadas cuando proclamó el mensaje de la cruz, sino que fue en el espíritu de la cruz; en efecto, él dijo: *“Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder.”* Tal es en verdad el espíritu de la cruz.

La victoria de Pablo radica en el hecho de que él es realmente una persona crucificada. Él puede, por tanto, proclamar el mensaje de la cruz con la actitud, así como con el espíritu de la cruz.

Al considerar la experiencia de Pablo, ¿no nos revela ella la causa de nuestro fracaso? ¿Con qué espíritu, palabras y actitud predica-

mos la cruz? ¡Oh! Humillémonos profundamente al encararnos a estas interrogantes, para que Dios tenga misericordia de nosotros y para que los que nos escuchan puedan recibir vida.

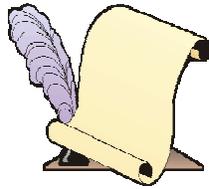
¡El hecho de que la gente no reciba vida se debe indudablemente al fracaso de los predicadores! No es que la palabra haya perdido su poder, sino son los hombres los que han fallado. Aquellos que no tienen la experiencia de la cruz y por lo mismo carecen del espíritu de la cruz, no pueden impartir la vida de la cruz a otros. ¿Cómo podemos dar a otros lo que nosotros mismos no tenemos? A menos que la cruz se convierta en nuestra vida, no podremos impartir esa vida a otros. El fracaso de nuestro ministerio se debe al hecho de que tenemos un gran deseo de predicar el mensaje de la cruz, pero sin que esa cruz esté en nosotros. El que de veras sabe predicar, debe haberse predicado la palabra primero a sí mismo; de lo contrario, el Espíritu Santo no va a obrar por medio de él.

La palabra de la cruz que tantas veces proclamamos no es nuestra realmente, sino sólo prestada; la hemos sacado de los libros que leemos o de las Escrituras que escudriñamos con nuestra capacidad intelectual. Las personas inteligentes y las que están acostumbradas a predicar son especialmente propensas a tal peligro. Me temo que todo lo que escudriñan, estudian, leen y oyen hablar sobre los diversos aspectos del misterio de la cruz es para otras personas y no primeramente para sí mismas. ¡El pensar de continuo en otras personas, con descuido de nuestra propia vida espiritual, redundará finalmente en nuestro empobrecimiento espiritual!

Al predicar el mensaje, procuramos presentar en forma diligente y cuidadosa lo que hemos oído, leído y meditado. En efecto, podemos hablar tan clara y lógicamente, que puede parecer que quienes nos escuchan entienden todo lo que les decimos. No obstante, aunque nuestros oyentes comprendan con el entendimiento, no hay en nuestras palabras

*(Continúa en la página 32)*





# LEGADO

Si tuviésemos a mano a los más grandes ministros del pasado, a los que dejaron una huella en la historia de los hechos de Dios, nos gustaría preguntarles acerca de cuáles fueron los secretos de su éxito, y qué consejos darían a los predicadores del presente. Oigámosles a través de algunos de sus escritos.

## Martín Lutero

**U**n buen predicador debe tener estas propiedades y virtudes: primera, enseñar sistemáticamente; segunda, debe tener un ingenio vivo; tercera, debe ser elegante; cuarto, debe tener una buena voz; quinta, debe poseer una buena memoria; sexta, debe saber cuándo terminar; séptima, debe estar seguro de su doctrina; octava, debe aventurar y comprometer cuerpo y sangre, riqueza y honor en la Palabra; novena, debe sufrir pacientemente el ser satirizado y molestado por todos.”

En Pláticas en derredor de la mesa.

## McCheyne

“¡Cuán diligentemente cuida el oficial de caballería de tener su sable limpio y afilado, frotándole con tal fin cualquiera mancha con el mayor cuidado. Recuerda que eres una espada de Dios, instrumento suyo y un vaso de elección para llevar su Nombre. En gran medida, según la pureza y la perfección del instrumento, será el éxito. No bendice Dios los grandes talentos tanto como la semejanza que se tiene con Jesús. Un ministro santo es una arma poderosa en la mano de Dios.”

Citado por Spurgeon, en Discursos a mis estudiantes.

## Juan Bunyan

“Amigo ministro de la Palabra, ¿no te afligiría ver que toda tu congregación marchara tras de ti para el infierno, exclamando: “Esto tenemos que agradecerte, pues tuviste temor de hablarnos de nuestros pecados para que no dejáramos de apresurarnos a ponerte viandas en la boca. ¡Oh, malvado, que no te contentaste siendo un guía ciego como eras, con caer en el hoyo tú mismo, sino que nos has conducido a él también a nosotros contigo!”

En Suspiros del infierno

## Richard Baxter

“Tened cuidado de vosotros, no sea que perezcáis mientras exhortáis a otros a que se cuiden de perecer, y no sea que os muráis de hambre mientras les preparáis el alimento. Muchos hombres han amonestado a otros para que no

vayan al lugar de tormentos, al cual ellos mismos, sin embargo, se apresuran a ir: se hallan ahora en el infierno muchos predicadores que centenares de veces han exhortado a sus oyentes a poner el mayor cuidado y una diligencia suma en evitarlo.”

En Spurgeon, Discursos a mis estudiantes.

## C. H. Spurgeon

“Demasiados predicadores se olvidan de servir a Dios cuando están fuera del púlpito, siendo así su vida negativamente inconsecuente ... Los verdaderos ministros nunca pierden su verdadero carácter.”

“Que el principal sermón de tu vida lo predique tu conducta”.

“Mejor es abolir los púlpitos que ocuparlos con hombres que no tienen un conocimiento experimental de lo que enseñan.”

“El poder mayor del sermón depende de lo que antecede al sermón.”

“Dios no utilizará instrumentos muertos para obrar milagros vivos.”

En Discursos a mis estudiantes, y Ganadores de hombres

## Agustín de Hipona

“En un ministro de Cristo deben estar en armonía su lengua, su corazón y su mano.”

## Dwight L. Moody

“Si los primeros cristianos hubieran salido a predicar sin esperar el poder, ¿creen que hubiera ocurrido lo que ocurrió el día de Pentecostés? ... No tiene sentido salir corriendo antes de ser enviado, intentar hacer la obra de Dios sin el poder de Dios... un hombre obrando sin el poder del Espíritu Santo está perdiendo su tiempo. Así que no perdemos nada si esperamos hasta que obtengamos este poder.”

“A un testigo que frente a un juez trata de hacer oratoria, pronto lo harán callar. El hombre que dice la verdad en forma clara y sencilla es el que tiene mayor poder.”

“¿Quieres ganar almas? No procures derribar sus prejuicios antes de haberlos llevado a la verdad.”

## Adoniram Judson

“Planifica tus asuntos, si te es posible, de manera que puedas pasar de dos a tres horas, todos los días, no solamente adorando a Dios, sino orando en secreto.”

## Juan Wesley

“Vuestras dotes de predicadores no se mejoran; son lo mismo que eran hace siete años; poseéis la vida, pero no la profundidad; hay en vuestra predicación alguna monotonía; no hay amplitud de pensamiento. Solamente la lectura diaria puede remediar esto, combinada con la meditación y la oración. Os causáis grave perjuicio al omitir tales cosas. Sin ellas nunca llegaréis a ser un predicador profundo, ni siquiera un cristiano completo. ¡Oh, comenzad! Fijad horas determinadas de cada día para entregaros a ejercicios especiales. Podréis adquirir el gusto de que ahora carecéis: lo que al principio es tedioso, será después agradable.”

(Carta de Wesley a uno de sus predicadores asociados)

## Juan Livingstone

“Hay a veces algo en la predicación que no puede atribuirse ni al contenido ni a la expresión, y que no puede determinarse lo que es, ni de dónde viene; pero que con una dulce violencia penetra en el corazón y los afectos, y viene inmediatamente del Señor; pero si hay alguna manera de obtener semejante cosa, será por la disposición celestial del predicador.”

En La vida doble, de A.J. Gordon

## A. J. Gordon

“Dios nunca hace la mitad de la providencia, así como el hombre nunca hace la mitad de un par de tijeras. Si prepara a un predicador para declarar su Palabra, prepara también un oyente para recibir esa Palabra.”

En La vida doble

## C. H. Makintosh

“Que el maestro o el predicador atiendan con diligencia su ministerio; que cultive su don; que busquen en Dios la guía, el poder y la bendición; que vivan en el espíritu de la ora-

ción y respiren la atmósfera de la Escritura. Entonces estarán siempre dispuestos para ser usados por el Maestro, y sus palabras —ya sean cinco o diez mil— seguramente glorificarán a Cristo y harán bien a los hombres. Pero bajo ningún concepto un hombre debería levantarse para dirigirse a sus semejantes sin la convicción de que Dios le ha dado algo que decir, y sin el deseo de decirlo para la edificación de la iglesia.”

**J. N. Darby**

“Ponga usted mucho cuidado para no decir o afirmar algo que supere su experiencia: no hay nada más importante para nuestra propia alma. No permita tampoco que la obra le lleve a ocuparse de otros de tal modo que se descuide de sí mismo. Es ante Dios como se conserva la paz, en el gozo de la verdadera seguridad de su favor. *“Ten cuidado de ti mismo —dice el apóstol— y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.”* (1ª Timoteo 4:16). Si obra así, servirá de lección para los hermanos, y será una lección mucho más real y verdadera que muchas predicaciones.”

“Cada vez que prediques, predica a la conciencia.”

**A. B. Simpson**

“La figura de la labranza espiritual sugiere muchas lecciones para los ministros verdaderos de Cristo.

Primero, el terreno ha de ser preparado. Ningún agricultor sabio sembrará su semilla sobre la roca o tierra dura; así, ningún obrero sabio siembra la Palabra descuidadamente, sino velando y orando cultivará el terreno y esperará el tiempo oportuno para sembrar la semilla.

En segundo lugar, se necesita buena semilla. Todo nuestro trabajo de cultivo y riego será inútil sin la Palabra de verdad. No podemos ganar almas para Cristo por medio de lison-

jas, o por la fuerza, o por el hipnotismo, como algunos afirman. El obrero sabio siempre siembra la verdad que salva por fe en el único Salvador, en su sangre y en su justicia.

Después, hay que regar la siembra. Puede ser que la semilla no germine luego, y hemos de regarla con lágrimas y oraciones antes de que veamos resultados. El agricultor no ha de olvidar el trasplante. Necesitamos ser guiados adelante a una vida más profunda, al bautismo del Espíritu Santo.

El ministro verdadero de Cristo siempre desea ver su siembra producir fruto a su tiempo, y reproduciendo asimismo su semilla y fruto en otros. Si nosotros somos aptos para ganar almas para Cristo, así también serán nuestros hijos.

¡Que Dios nos haga fieles labradores y nos dé una cosecha gloriosa de lo que sembramos!

En La iglesia apostólica

**Oswald Chambers**

“El mensaje ha de formar parte de nosotros. El Hijo de Dios era Su propio mensaje. Como Sus discípulos, nuestras vidas han de ser un ejemplo santo de la realidad de nuestro mensaje.”

“La clave del mensaje misionero es la propiciación de Cristo Jesús: su sacrificio por nosotros que dio total satisfacción a la ira de Dios. Contempla cualquier otro aspecto de la obra de Cristo ... y verás que no hay nada ilimitado en todos ellos. Pero *“¡El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!”*, esto es ilimitado.”

“El resultado de la Cruz es salvación, santificación, sanidad, etc., pero no hemos de predicar ninguna de estas cosas. Hemos de predicar *“a Jesucristo, y a éste crucificado.”* (1 Corintios 2:2). La proclamación de Jesús Crucificado llevará a cabo su propia obra.”

“Nunca confíes en la claridad de tu presentación, sino que al dar el mensaje cerciérate de que estás confiando en el Espíritu Santo.



Apóyate en la certeza del poder de Dios, y Él creará Su propia vida en los oyentes.”

“Nunca diluyas la Palabra de Dios, sino predícala en su firmeza insoluble. En lo que respecta a la Palabra de Dios, has de actuar con una lealtad y fidelidad inteligibles, pero en tus relaciones con los demás recuerda quién eres; no eres un ser especial creado en el cielo, sino un pecador salvado en la tierra por la gracia.”

En En pos de lo supremo

**A. W. Tozer**

“Los hombres de corazón quebrantado son incomprensibles para la gente común. Ellos hablan habitualmente con autoridad espiritual. Han estado en la presencia de Dios, y hablan de lo que han visto allí. Son profetas, no escribas. El escriba habla de lo que ha leído; el profeta relata lo que ha visto. Esta distinción no es imaginaria. Entre el escriba que ha leído y el profeta que ha visto hay una separación abismal. Hoy en día tenemos infinidad de escribas, pero muy pocos profetas. La voz estridente de los escribas aturde a los oídos de la iglesia, pero ¿dónde está la voz suave de los profetas que han pasado más allá del velo, y han echado un vistazo a esa Maravilla que es Dios?”

En La búsqueda de Dios

**Frank Barker**

“Un verdadero profeta es aquel que llora por aquellos a quienes debe advertir.»

“¡No podemos ser profetas pacíficos y ser fieles al mismo tiempo!” &&&



**CITAS  
ESCOGIDAS**

“Sólo hay dos clases de personas coherentes: los que gozan de Dios porque creen en él y los que sufren porque no le poseen.” (Pascal)

«Jesús es Dios deletreado en un idioma que podemos entender».

(De “Nuestro Pan Diario”)

“Cuando el Espíritu Santo redarguye de pecado, o la gente se convierte, o se enoja.» (D.L. Moody)

“Es posible que usted muera sin ser salvado, pero jamás podrá usted morir sin haber sido amado por Dios.” (Anónimo)

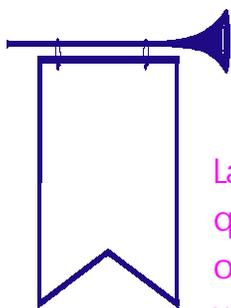
“El pecado del yoísmo es tan presuntuoso que puede medrar al lado mismo del altar.” (A.W. Tozer)

“Quien no ha tenido tribulaciones que soportar, es que no ha comenzado a ser cristiano de verdad.” (Agustín de Hipona)

“Tan pronto como hay jactancias, las cosas espirituales desaparecen.” (Watchman Nee)

“A quien Dios llama, él equipa: y cuando él equipa, él envía.” (Tomado de la Web cristiana)

“La humildad no consiste en pensar que eres poca cosa, sino en no pensar en ti.” (Andrew Murray)



# Heraldos que destilaban sangre

La vida de los grandes predicadores de otro tiempo estuvo plagada de hechos que desafían toda lógica, por el dolor, la injusticia y el descrédito de que fueron objeto. Pero, ¿nos debe eso sorprender? ¿No son tales cosas expresiones concretas y visibles de la cruz de Cristo? ¿No son acaso las señales de un ministerio normal?

**E**n mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos ... en azotes sin número, en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces ... en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo, en fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez ...”

Parece ser ésta una enumeración inacabable proveniente de la experiencia de muchos cristianos; sin embargo, se trata de las vicisitudes de uno solo, y la enumeración no está completa. Se trata del apóstol Pablo, según consta en la 2ª epístola a los Corintios, capítulos 6:4-5 y 11:23-27. En la vida de Pablo se cumplió plenamente la palabra que el Señor le dijo a través de Ananías el mismo día de su llamamiento: “Porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.” (Hech.9:16), la cual Pablo hace suya en Listra, luego de ser apedreado, cuando consolaba a los discípulos: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.” (Hechos 14:22).

La experiencia de Pablo no es, sin embargo, única. Tal vez sea la más ejemplar, pero no es la única. En la historia posterior, hay muchos relatos similares. Pruebas de valor y de fe que hacen saltar las lágrimas.

En este artículo no hablaremos de los mártires. Sus testimonios pertenecen, sin duda, a los anales más gloriosos de la historia. Aquí sólo tomaremos algunos casos de predicadores connotados que pagaron un alto precio para poder llevar las Buenas Nuevas a los perdidos, en tiempos y en lugares donde el evangelio era motivo de controversia, de lucha fratricida y aun de muerte.

El Señor había dicho a los apóstoles: “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del

mundo, por eso el mundo os aborrece ... Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán” (Juan 15:18-20). Esta palabra ha hallado cumplimiento también en todas las épocas de la historia, incluso en aquellas — como la nuestra— en que el hombre se ufana de su supuesta tolerancia.

## El camino de la cruz

Los sufrimientos van de la mano de todo ministro cristiano. Si así no fuera, es tiempo de alzar la cabeza y preguntarse qué pasa.

Un autor ha dicho: “¿Cuál es el motivo de la frivolidad y pobreza del ministerio de hoy en día? Es el hecho de que los ministros han logrado evadir la cruz cada vez que Dios se la ha ofrecido. A menudo encuentran un camino para esquivarla, un camino que resulta menos costoso, pero que es más bajo que el de la cruz. ¿Por qué tantos ministros son pobres espiritualmente? Porque los sufrimientos de ellos han sido escasos.”

En efecto, cuando hay un retraerse ante la cruz, una evasión del Calvario, un rehusar el camino del dolor y el sufrimiento, un resistirse a pagar el precio, habrá pobreza, muerte, superficialidad y un vacío inútil que impedirá alimentar al pueblo de Dios.

En los ejemplos que veremos a continuación no ocurre, sin embargo, así.

## Comienzos difíciles

¿Sabía Ud. que cuando el joven **Guillermo Carey** (1761-1834), considerado “el padre de las misiones modernas” propuso a los ministros de su denominación la necesidad de evangelizar a los paganos, el presidente se puso de pie y le gritó: “Joven, ¡siéntese! Cuando Dios tenga a bien convertir a los paganos, Él lo hará sin su auxilio ni el mío.”? ¿Sabía usted de los sufrimientos de Carey porque su esposa no lo quería acompañar a la India en su viaje misionero, y que durante los primeros siete años en ese país no logró ningún convertido? Durante largos períodos de esos años de esterilidad, además, dejó de recibir el sostén económico desde Inglaterra, (por dos años no recibió ni

siquiera una carta) y debió de trabajar arduamente como labrador, para sustentar su casa. Como si esto fuera poco, ¡muchos de los ingleses que lo conocieron creían que estaba loco!

¿Sabía usted que cuando **Adoniram Judson** (1788-1850), el llamado “explorador espiritual de Birmania”, llegó a la India, tras largos meses de travesía, y después de haber rehusado honores, fue expulsado de Calcuta por las revueltas políticas, y debió de huir de país en país hasta llegar a Birmania, con su esposa al borde de la muerte? Allí, para completar el cuadro, estuvo 11 meses encarcelado, bajo crueles torturas. ¿Por qué no lo echó todo por la borda, y se olvidó de Dios? Sus indecibles sufrimientos no los podía comprender entonces, pero años después supo que unos judíos se habían convertido en Palestina como consecuencia de la lectura de sus sufrimientos en la cárcel.

¿Sabía usted que **Hudson Taylor** (1832-1905), el padre de la misión al interior de la China, en su viaje a ese país, debió de navegar cinco meses y medio, en un viaje que regularmente tomaba cuarenta días? ¿La razón? Fue azotado de furiosas tempestades, y una vez estuvo a punto de naufragar. ¿Qué edad tenía? ¡21 años! ¡Una edad para dedicarse a cosas más fáciles y gratas, sin duda! Doce años más tarde, en una travesía similar, echó más de cuatro meses, pero esta vez iba Taylor acompañado por 24 misioneros más. Entonces, su aplomo y serenidad evitaron que el barco sufriera la misma suerte de otro que iba en la misma flota, y que llegó con menos de la mitad de su tripulación a destino.

## Desgracias familiares

Las desgracias llamaron muchas veces a la puerta de los grandes hombres de Dios del pasado.

En sus periplos por el Africa, **David Livingstone** (1813-1873), el célebre explorador y misionero, vio muchas veces cómo la muerte segaba a sus seres más queridos. Una de sus hijas murió de fiebre. La separación por largos años, de su familia y de su patria, dejaron una profunda huella en su alma. Y final-

mente, le sobrevino la muerte de su esposa lejos de él, respecto de lo cual escribió: “La lloré, porque merece mis lágrimas. La amé cuando nos casamos y cuanto más tiempo vivíamos juntos, tanto más la amaba. Que Dios tenga piedad de nuestros hijos ...”

**John Paton** (1824-1907) fue el gran misionero dado para la conversión de los antropófagos de las Nuevas Hébridas. Su esposa era su fiel colaboradora en una obra que se veía amenazada desde todos lados, y principalmente por los fieros aborígenes, que ya habían matado a otros misioneros antes que ellos. Pues bien, a los tres meses de su llegada a la isla que él había escogido como centro de su obra, su esposa murió de malaria y un mes después la siguió su pequeño hijo.

Sin embargo, Paton continuó haciendo la obra hasta convertir una isla completa.

Hudson Taylor, en un período de grandes luchas y dificultades, perdió a su esposa y a dos hijos, uno de ellos de cólera. La escena de la muerte de su esposa, relatada por una testigo es conmovedora: “Cuando la señora de Taylor dio su último suspiro, el señor Taylor cayó de rodillas, con su corazón transido de dolor, y la entregó al Señor, agradeciéndole la dádiva de los doce años y medio que pasaron juntos. Le agradeció también de que Él mismo se la llevara a su presencia. Entonces, solemnemente se dedicó a sí mismo nuevamente al servicio del Señor.”

¿Y qué decir de la patética historia matrimonial de **Juan Wesley** (1703-1791), el notable predicador inglés? En sus 88 años, Juan Wesley llenó de la gloria de Dios la Inglaterra del siglo XVIII. Sus cientos de sermones predicados por todo ese país, sus miles de convertidos por su palabra poderosa han hablado muy fuerte a las generaciones posteriores. Sin embargo, ¿cuántos saben de su infausto matrimonio, que le sumió en un dolor permanente durante los 20 años más fructíferos de su ministerio? En efecto, se casó en 1751, a los 48 años de edad, con una mujer viuda. Lo hizo de manera apresurada por un fracaso que había

tenido de un noviazgo anterior. Aunque al momento de casarse le dejó en claro a su esposa que el matrimonio no debería restringirle en el ejercicio de su ministerio, ella no fue capaz de cumplir, demostrando, a poco andar, el peor de los defectos en la esposa de un ministro de Dios: los celos.

Durante los primeros meses del matrimonio ella le acompañó algunas veces en sus viajes; pero pronto dejó de hacerlo, por la incomodidad que le producían. Y aunque ya no le acompañó más, le celó siempre. Concebía con facilidad las más absurdas y afrentosas sospechas. Como no podía retenerlo a su lado, lo seguía para espiar qué hacía y con quiénes se acompañaba. Abría sus cartas, registraba sus papeles particulares y los entregaba, incluso, a sus enemigos, para hacerle daño.

Según sostiene un testigo, al menos en una ocasión, ella lo agredió físicamente. Varias veces se fue de la casa, y él solía escribirle cartas en que mostraba una firmeza temperada por una profunda bondad.

Tras 20 años de desdichada vida matrimonial, ella decidió separarse definitivamente. En su Diario, él escribió: “*Non eam reliqui; non dimisi; non recabo.*” (No la abandoné; no la despedí; no la llamaré).

¿Qué explicación tiene este infortunado suceso que abarcó 20 años de la vida de Wesley? Uno de sus biógrafos lo explica así: “*Figura entre las pruebas más admirables de la verdadera grandeza de carácter de Wesley, el que su carrera pública jamás oscilara ni perdiera nada de su fuerza y buen éxito durante estos prolongados infortunios domésticos.*”

No fueron menos dolorosos los avatares de Guillermo Carey en materia matrimonial. Cuando él recibió el llamado para ir a la India a predicar, su esposa se opuso tenazmente. Tal fue la contradicción que ella le planteó, que él finalmente decidió partir solo. Fue después de muchos argumentos usados por un misionero, que ella aceptó partir, cuando ya Carey había perdido la esperanza. Una vez en la India, ella se mantuvo totalmente alejada de las labores de su marido, las cuales le eran total-

mente indiferentes. Finalmente, ella pasó sus últimos años recluida en su casa, tras perder el uso de su razón.

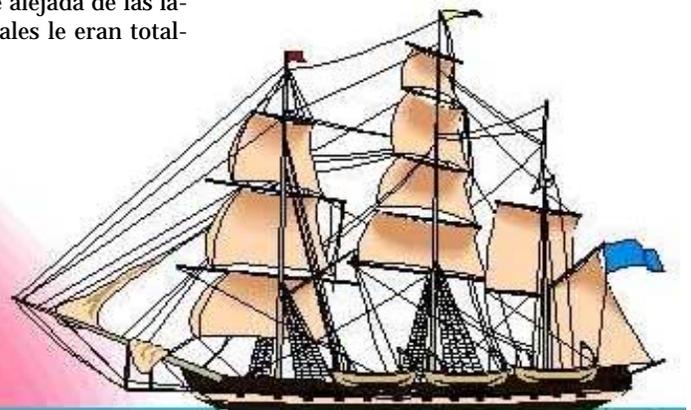
### Persecuciones y cárceles

La historia de las persecuciones tuvo su comienzo en el libro de los Hechos de los apóstoles, pero no ha concluido. En la vida de los grandes predicadores también las ha habido, y en abundancia.

Conocida es la historia de **Juan Bunyan** (1628-1688), el célebre autor de “El progreso del Peregrino”, de quien Spurgeon decía: “*Pinchadle donde queráis, y descubriréis que su sangre es “biblina”, la mismísima esencia de la Biblia, que mana de él.*” El diablo indujo a muchos impíos a que lo calumniasen y esparciesen rumores en su contra en todo Inglaterra, para hacerle abandonar su ministerio. Lo tildaron de hechicero, jesuita, contrabandista; afirmaban, entre otras cosas, que vivía con una amante, que tenía dos mujeres y que sus hijos eran ilegítimos.

Cuando al maligno le fallaron todos estos planes, lo acusaron de no observar los reglamentos de los cultos de la iglesia oficial. Las autoridades civiles lo sentenciaron a prisión perpetua, negándose terminantemente a revocar la sentencia, a menos que jurase que nunca más volvería a predicar. De nada valieron los ruegos de sus amigos y de su esposa. Él decía: “Si hoy saliese de la prisión, mañana comenzaría a predicar, con la ayuda de Dios.” Pasó en la cárcel más de doce años (la quinta parte de su vida). Pero allí no estuvo ocioso; escribió decenas de libros de mucha edificación.

Estando en prisión, los sufrimientos no eran pequeños. La separación de su esposa y de sus hijos era para él a veces “como si se separase la carne de los huesos”. Especialmente sentía dolor por su pequeña hija ciega, de la cual decía: “¡Pobre hija mía, qué triste es tu existencia en este mundo! ¡Vas a ser maltratada; pedirás limosnas, pasarás hambre, frío, desnudez y otras calamidades! ¡Oh, los sufri-



mientos de mi cieguita me quebrantaría en corazón en pedazos!”

Sin embargo, tales sufrimientos no bastaron para quebrantar el espíritu de Juan Bunyan. En efecto, cuando estuvo libre, predicó por toda Inglaterra, hasta la edad de 60 años, cuando falleció.

**Jorge Whitefield** (1714-1770) también recibió mucha oposición. Su ministerio, al igual que el de Wesley, lo realizó a campo abierto, no porque no quisiera predicar en los lugares de reunión, sino porque en las iglesias oficiales le cerraron las puertas. A veces ni en los hoteles querían aceptarlo como huésped. Muchas veces fue agredido a palos, y dos veces apedreado hasta perder la esperanza de vivir. Caso similar ocurrió muchas veces con Wesley.

**Madame Guyon** (1648-1717) pasó 10 años en prisión y soportó las más increíbles atrocidades por la causa de Cristo. Sin embargo, cantaba himnos de gozo y consideraba las piedras de su prisión como rubíes.

**C. H. Spurgeon** (1834-1892) fue uno de los predicadores más notables de todos los tiempos, y goza hoy de alta estima en casi todos los ambientes cristianos. Sin embargo, pocos saben hoy que en los comienzos de su ministerio en Londres, hubo de soportar la envidia de sus colegas y el escarnio de la pren-

sa. Spurgeon había llegado a ser en poco tiempo una celebridad, y los diarios se ocuparon, por supuesto, de él.

Un periódico de Sheffield decía de Spurgeon en 1856 (cuando el predicador tenía 22 años): “El señor Spurgeon se predica a sí mismo. No es otra cosa que un actor, y no hace otra cosa sino exhibir aquella incomparable desfachatez que le caracteriza en grado sumo, entregándose a burdas familiaridades con las cosas santas, declamando en estilo delirante y coloquial, contoneándose arriba y abajo en la plataforma como si estuviera en el teatro de Surrey, y jactándose de su propia intimidad con los cielos con una frecuencia que da náuseas.” En las ilustraciones caricaturescas le dibujaban como un mono, un cerdo, un payaso, y hasta como una personificación del mismo diablo.

### Las aflicciones secretas

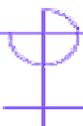
Mucho se podría agregar a este pequeño relato de los sufrimientos de los ministros de Dios; no sólo ayer, sino también hoy en muchos países, incluso de nuestra propia América. Esto, de lo que sabemos por testimonios que han llegado hasta nosotros. Pero, ¿qué decir de las lágrimas secretas, de los desvelos, de los embates sufridos calladamente? ¿Qué

decir de los falsos testimonios, de las andanadas del Hades lanzadas sorpresivamente incluso por los más cercanos, por los “íntimos” y “familiares” (Salmo 55:13)?

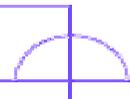
Son los sufrimientos secretos, los suspiros más íntimos del alma que sólo el Señor conoció. Esas lágrimas no las vio nadie, pero están en la redoma del Señor, y Él no las ha olvidado. Ellas tal vez se transformen en perlas mañana para engalanar aquellas magníficas moradas que les esperan.

La predicación de la Palabra entraña un alto precio, porque de su noble ejercicio las almas de los hombres —que tienen el más alto precio para Dios— pasan de muerte a vida, se visten de gloriosa inmortalidad, luego de haber salido del fango más horrible. Es, entonces, un precio comparativamente bajo —si hemos de ser sinceros—; bajo, pero no tanto para nosotros, a causa de la debilidad del vaso, y de la pequeñez de nuestra fe.

Que el Señor en su gracia nos permita, teniendo a la vista estos ejemplares padecimientos, menospreciar nuestros pequeños dolores; y, teniendo a la vista a estos vasos de honra que, pese a su fragilidad, nos dejaron un grato olor de Cristo, podamos correr la carrera con paciencia y trazar la palabra sin temor, confiados en que no será en vano. &&&



## PARA MEDITAR



*“Los cristianos que se dedican a la vida interior sufren persecución de manos de los que no tienen Dios, pero también de personas que viven vidas ordinarias; aún más, ellos sufren de manos de los hombres y mujeres piadosos y de mente religiosa, quienes no son de vida interior.”*  
(Madame Guyon, tomado de la Web cristiana)

*“Vivimos en la hora más grande para la iglesia de Cristo. El Señor está a punto de llevarse a su iglesia, y la iglesia está a punto de subir; y cuando suba, cuando abandone este mundo, ha de subir como un cuerpo perfecto. No va a marcharse derrotada. Cuando su iglesia, este bello don que Dios el Padre le dio al Hijo, se vaya, a va a ser una desposada perfecta.”*

*¿Piensan ustedes, aunque sea por un momento, que cuando la esposa de Cristo suba, que cuando la iglesia se vaya, se va a marchar como un cuerpo derrotado? No, no por cierto; cuando la iglesia suba, ascenderá con todos los dones, con todos los frutos del Espíritu restaurados en su plenitud. Subirá como una esposa perfecta.”*  
(Kathryn Kuhlman, en Vislumbres de gloria)

*“Dadme cien predicadores que no teman sino al pecado y que no ambicionen más que a Dios, y no me importa un bledo que sean ordenados o laicos, bastarán para conmovier hasta las puertas del infierno y establecer en la tierra el reino de los cielos.”*  
(Juan Wesley)

*“Felices aquellos que tienen en su corazón un observatorio desde el cual pueden mirar con el telescopio de la fe la bóveda celeste, olvidados de la fiebre de la vida, puesta su vista en regiones donde no llega el aliento humano, ni sus aplausos o censuras.”*

(F. B. Meyer, en Secretos de la dirección divina)

*“Si uno lee la historia, descubre que los cristianos que más hicieron por el mundo presente fueron precisamente aquellos que más pensaron en el mundo venidero. Desde el momento en que los cristianos han dejado de pensar en el otro mundo se han tornado ineficaces en éste. Apunta al cielo y ganarás la tierra. Apunta a la tierra y no ganarás ni lo uno ni lo otro.”*

(C. S. Lewis, en La conducta cristiana)

*“Decir que la vida de Cristo fluye a través de nuestra vida porque dedicamos una hora devocional diaria es convertir la oración y el estudio bíblico en una obra de la carne. Es hacer de la actividad un peldaño más en la escalera hacia Dios. Los fariseos examinaban las Escrituras y repetían sus oraciones creyendo que, de esa manera, penetrarían en la vida de Dios. Jesús les dijo con toda claridad que al hacer eso estaban pasando por alto el único origen de la vida, que es Cristo mismo.”*

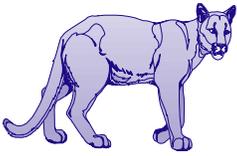
(Malcom Smith, en Agotamiento Espiritual)

*“Mucho de lo que es hoy el rumbo que toma lo considerado cristiano, tiene que verse no como algo independiente y original, sino como otra de las muchas infiltraciones dentro de las comunidades cristianas de las corrientes prevalecientes dentro del consenso no cristiano que las rodea.”*

(Francis Schaeffer, en Los caminos de la juventud, hoy)

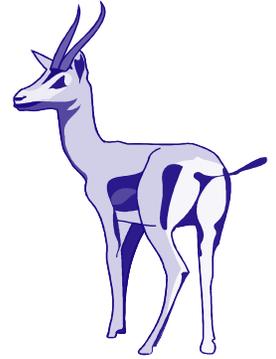
*“Cuando permitimos que algo nos robe nuestro gozo somos como un hombre que haya sido perdonado de una sentencia de muerte, curado de cáncer, se la haya dado un millón de dólares, y sigue tan calmado con una actitud de “aquí no ha pasado nada”.*

(Frank Barker, en Filipenses)



# Guardando

## nuestro huerto



El buen uso de la autoridad que Dios ha delegado sobre el esposo y padre –autoridad que implica gobierno, pero también cuidado– es la base de una familia estable y armónica.

**E**l autor inglés C. S. Lewis, en su libro *Cartas a un diablo* novato imagina un diálogo epistolar entre Satanás y un sobrino suyo, aprendiz de diablo. En estas cartas, Satanás le da instrucciones acerca de cómo proceder contra Dios y contra sus hijos. Detrás de esa fórmula tan peculiar –burla burlando– C. S. Lewis va dejando al descubierto las astucias del diablo, y sus estrategias de ataque contra los cristianos.

Si nosotros –siguiendo esta figura– pudiéramos imaginar cuáles son los conciliábulos de Satanás con sus secuaces cuando él diseña estrategias para destruir las familias cristianas, tal vez oiríamos un discurso como este: “Ataquemos a los padres de familia, y seremos eficaces contra la familia toda. Neutralicemos su papel de autoridad, y tendremos a nuestra disposición la familia completa. Impidamos que conozcan su rol, y la autoridad que Dios les ha delegado. Impidamos que guarden cada día su casa, a su esposa y a sus hijos, y tendremos entrada en sus corazones. Entretengámosles en su trabajo desde la mañana hasta la noche y habremos obtenido la llave para entrar en sus mismas habitaciones y destruirlos. Confundámosles para que sus miradas se pierdan entre los muchos sucesos infortunados que ocurren a su alrededor, y habremos encontrado la clave para destruir su hogares. Seamos todavía más osados: hagámosle creer a los mismos siervos de Dios, que basta con que ellos sirvan en la obra de Dios con dedicación absoluta, y que pueden olvidarse de su familia, y habremos encontrado un portillo para des-

truirles”.

Esto, que puede parecer fruto de la imaginación, no se aleja mucho de la realidad. Satanás planea permanentemente contra los hijos de Dios. (2ª Cor. 2:11). Y él sabe que una esfera de alto riesgo para el cristiano es el hogar. Sabe que si neutraliza al hombre como autoridad familiar, puede destruir toda la familia, y afectar seriamente su servicio al Señor.

### El orden de Dios en el universo

1ª Corintios 11:3 dice: “*Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.*”

Dios pone siempre su autoridad sobre la cabeza. Sea Dios (con respecto a Cristo), sea Cristo (con respecto al varón), o sea el varón (con respecto a la mujer). Dios representa la autoridad para Cristo; Cristo representa la autoridad para el varón; y el varón representa la autoridad para la mujer.

Si Satanás tiene éxito atacando al que está en autoridad, puede destruir al que está subordinado a aquél. Si Satanás hubiese podido vencer a Cristo (en los días de su carne), hubiera destruido al hombre. Ahora, si él logra neutralizar la autoridad del varón como cabeza de la familia, puede destruir a la familia toda.

### El significado de la autoridad

Al hablar de autoridad, es necesario precisar que no sólo implica *gobierno*, sino también de *cuidado*, *defensa*. En 1ª Timoteo 3:5 se reúnen las palabras “governar” y “cuidar”, en relación a la posición de autoridad que el varón tiene tanto en la iglesia como en su casa. Y es que toda autoridad constituida por Dios cumple labores de *gobierno* y también de *cuidado*.

El Señor Jesús podía confiar plenamente en el Padre, porque de Él recibía tanto el *gobierno* como el *cuidado*. El gobierno produce obediencia, y el cuidado produce confianza. El Señor podía decir: “*No me ha dejado solo el*

*Padre*” (Juan 8:29). Por su parte, los discípulos también confiaban plenamente en el Señor Jesús, porque su mano de gobierno era también de cuidado. Él Señor dijo, al acercarse el final de su carrera terrenal: “*Cuando estaba con ellos, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió...*” (Juan 17:12). Lo mismo ocurre en este día. (1 Juan 5:18). Al asumir la autoridad sobre sus discípulos, él también asume su defensa.

Así que, el varón ha de gobernar su casa, pero también ha de guardarla.

### Un antecedente

Adán fue puesto como cabeza de la creación, en el huerto de Edén, para que ejerciera gobierno sobre ella (Gén.1:28), pero también para que labrara el huerto y lo guardase. (Gén.2:15). La expresión “guardar” implica *defender*. Su dominio abarcaba todo el huerto, y de él dependía aceptar o no alguna intromisión en él. Era su ámbito de autoridad. Sabemos lo que ocurrió con Adán. Él no guardó su huerto, y Satanás hirió a su mujer, y a través de ella, lo hirió a él también.

Aunque la situación es diferente con nosotros, el principio no ha cambiado. Al varón le es dada la función de guardar aquello que Dios puso bajo su autoridad. En el caso del esposo y padre, aquello que está puesto bajo su autoridad es su mujer y sus hijos.

De modo que, toda autoridad cumple el rol de gobernar y el de cuidar. Esto es así, cualquiera sea el ámbito o el tipo de autoridad de que se trate. Sea la referida a los ancianos (pastores) con respecto a la iglesia local (1ª Pedro 5:2); sea la referida al esposo con respecto a su esposa (Efesios 5:29); o sea la referida a los padres en relación con sus hijos (1ª Tesalonicenses 2:7).

### Guardar ¿de qué? ¿de quién?

Cuando Dios puso a Adán para que *guardase* el huerto, estaba reconociendo la existencia de un enemigo de quien el huerto debía ser guardado. Satanás rondaba el huerto de Adán,



y éste debía defenderlo.

Hoy Satanás ronda el huerto de los hijos de Dios para herirlos de nuevo. La herida puede venir –de nuevo– sobre la mujer, puede venir sobre los hijos, o bien sobre los bienes. Pero sea como fuere, es preciso estar conscientes de esto: Nuestro huerto –tu huerto, amado hermano, y el mío– está en la mira de Satanás.

Muchos males y dolores sufren las familias hoy en día por una falta de cobertura espiritual paterna. Muchas desgracias familiares, accidentes, robos, fraudes, etc., que atribuimos inadvertidamente a causas naturales, son la obra de fuerzas malignas enviadas para destrucción de las familias cristianas. Y muchas de estas cosas suceden porque los varones han descuidado el ejercicio de su autoridad en el cuidado de su huerto.

Al mirar las cosas así, sentimos la urgencia de decirle a los esposos y padres: “Atended a vuestros ejercicios como sacerdotes de vuestras familias. Mirad y ved cómo Satanás y sus secuaces planean en vuestra contra. Mirad sus estrategias de alto nivel. Esto es lo que él teje en lo secreto en contra de vosotros. Mirad cómo apunta sus saetas contra vuestra esposa y vuestros hijos. Él conoce todas las artimañas y sabe cómo hacerles daño. Vosotros no podréis luchar con él usando vuestra vana confianza en vosotros mismos o vuestra astucia. Nada podrá impedir que os hiera, excepto si oráis. Nada os podrá servir en este trance, excepto rechazar firmemente sus acosos, y deshacer sus maquinaciones por medio de la oración. Si tan sólo os levantarais cada día para someteros a Dios y para resistir al diablo, entonces él se alejaría de vosotros (Stgo. 4:7). Todas sus estratagemas contra vosotros fracasarían. Su convite se convertiría en trampa para él mismo. (Romanos 11:9). Si tan sólo os ponéis firmes, saldríais victoriosos.”

Muchos hijos de Dios piensan que Dios les guardará aunque ellos duerman con respecto al enemigo. Sin embargo, la sabiduría de Dios ha dispuesto las cosas de otra manera. Dios ha dejado todos sus recursos en las manos de sus hijos, para que éstos procedan contra el enemigo. Dios no hará lo que debemos hacer nosotros. “Tomad toda la armadura de Dios...” nos dice Pablo (Ef. 6:13), para luego detallar cuál ha de ser nuestra actitud y cuáles son las armas de nuestra milicia. “Al cual (al diablo) *resistid firmes en la fe*” nos enseña Pedro por su parte (1ª Pedro 5:9). Dios no reemplazará al padre de familia en la defensa de su casa. Dios ha delegado su autoridad so-

bre el padre, y no la retirará.

La desarticulación de las obras de Satanás, así como de sus estrategias en contra de las familias, está en la mano de todo varón, padre de familia. Cualesquiera sean los intentos que despliegue Satanás sobre los hogares cristianos – aunque se abalance como río (Is. 59:19) – ellos pueden ser perfectamente neutralizados si tan sólo el varón toma conciencia de la autoridad que Dios le ha dado, y la ejerce. Así como él mismo está perfectamente protegido por su Cabeza, que es Cristo, la mujer y los hijos pueden estarlo, si él se conduce con la dignidad de quien es cabeza de su familia.

### Portaos varonilmente

1ª Corintios 16:13 dice: “*Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.*”

Hay una actitud y una conducta que Dios demanda de los padres de familia, y esa es una actitud y una conducta varonil. Muchos hombres han renunciado, sea por comodidad, sea por cobardía, a este importante deber. Como consecuencia de ello, las familias sufren una triste anomalía: esposas sufrientes, hijos rebeldes, multitud de enfermedades, desgracias diversas. Entretanto, los varones, se han vuelto a las vanidades del mundo, y se entretienen en bagatelas sin provecho. ¿Qué autoridad pueden ejercer? La esposa y madre hace lo que puede por suplir esta carencia, pero al estar el orden de Dios alterado, por mucho que ella se afane, no podrá ofrecer una cobertura eficaz para los hijos. No podrá reemplazar la figura paterna en su lucha frente a las fuerzas del mal.<sup>1</sup>

Una actitud varonil implica: *velar*, es decir, estar vigilante, atento al peligro; luego, *estar firme* en la fe, es decir, mantener saludable su comunión con el Señor, entonces podrá repelerlo con fiereza. ¿Quién sino él puede afrontar con éxito las pruebas, y las amenazas que se ciernen sobre su familia? También implica *esforzarse*. No será sin esfuerzo, porque el enemigo es astuto, y la batalla a veces arrecia. Pero allí y entonces debe hacer uso también de las cualidades psicológicas y temperamentales de las cuales Dios le ha dotado. La firmeza de su carácter, la reciedumbre de su temperamento, les servirán de cerco para resistir por la fe los ardidés del enemigo.



Satanás es un enemigo derrotado, pero aún así, ha de ser enfrentado con firmeza, con la firmeza del varón. Por tanto: *¡Portaos varonilmente!*

Muchos conatos de rebelión de las esposas, así como mucha de la rebeldía de los hijos no son más que consecuencias de una falta de cobertura espiritual. En vez de discutir con las personas para una vindicación de sí mismo, el esposo y padre debería más bien doblar sus rodillas, y en un acto de profunda contrición debería pedir perdón a Dios por el deber descuidado, luego interceder a favor de los suyos, y resistir firmemente las fuerzas del enemigo, para neutralizar sus ataques.

Para esto, no se requiere que el varón sea un dechado de virtudes, o un hombre de vasta trayectoria en los caminos de Dios. Basta que asuma con fe y firmeza su condición de cabeza de su mujer, y actúe en consecuencia, tanto frente al enemigo, como con respecto a su familia. Dios le respaldará, porque siempre respalda su autoridad (aun en el mundo), mayormente en la esfera de la iglesia.

El carácter de la esposa, en lo espiritual, es frágil. (1ª Pedro 3:7). Ella puede alcanzar grandes alturas en todas las áreas imaginables de la actividad humana, a la par con el hombre, pero en el ámbito espiritual, el orden de Dios es claro, la explicación es sencilla, y los efectos, fáciles de evaluar. Ella es un “vaso frágil”.

La mujer puede ser influida más fácilmente que el hombre por el enemigo, como estorbo y tropiezo, por causa de su misma fragilidad. No es un asunto de voluntad. Ella no se ofrece voluntariamente para causar dificultades. Esto va más allá de sus propias posibilidades. Por eso, no es este un asunto por el cual recriminar a la esposa, ni exigirle indebidamente obediencia. Este es un asunto que el varón debe tratar delante del Señor.

El Señor socorra a los varones padres de familia, para que, en la gracia de Dios, puedan gobernar y, sobre todo, *guardar su huerto*, para evitar así las desastrosas consecuencias que tuvo Adán con el suyo.

La autoridad espiritual, ejercida en el espíritu, esto es, *en el gobierno y en el cuidado*, respaldada por Dios, es la clave de una familia ordenada y feliz, libre de las mañosas actividades del enemigo de Dios y enemigo nuestro.

&&&

<sup>1</sup> Distinta es, por supuesto, la situación de la mujer viuda, que sí puede ejercer la autoridad paterna en favor de sus hijos. Ella, a causa de su necesidad, cumple también el rol de padre para sus hijos. (1ª Timoteo 5:14).





# ¿Por qué tengo que ir al Colegio?

## Valor y miseria de la educación

Los jóvenes cristianos enfrentan los mismos dilemas que todos los jóvenes en el mundo. Ellos también dicen: “¿Por qué y para qué tengo que ir al colegio?”. Algunos de ellos –los que quieren dedicarse a servir al Señor– cuestionan aún más seriamente este asunto. ¿Qué diremos ante tales cosas? ¿Nos apartaremos del mundo para no contaminarnos con él? ¿Dejaremos la escuela? Este y otros asuntos relacionados merecen nuestra atención.

**A**unque los cristianos no somos del mundo, estamos en el mundo. La vida humana plantea ciertas demandas a todos los miembros de una sociedad. Y una de esas demandas es la educación.

El colegio representa la cultura; más exactamente, representa el traspaso de la cultura de la generación anterior a la generación siguiente.

Los jóvenes cristianos no pueden descuidar esta responsabilidad. El mundo en el que nos movemos es un mundo altamente tecnologizado; es un mundo donde la educación y las ciencias han alcanzado altos niveles. Es preciso que aún los hijos de Dios, y especialmente los que quieren servir a Cristo, echen mano de la educación como una herramienta necesaria. Es, por supuesto, imprescindible para efectos laborales. Y lo es más para la adquisición de ciertas destrezas básicas en el ámbito del razonamiento.

El razonamiento humano tiene dos grandes áreas: el razonamiento verbal, o sea, el de la comunicación, y el razonamiento matemático, para el desarrollo de un pensamiento riguroso. Los jóvenes cristianos también tienen que alcanzar el dominio de las destrezas básicas, en cuanto al razonamiento verbal (comunicación), y en cuanto al razonamiento matemático.

Nosotros tenemos que ver que, en esta época, si a una persona le van a entregar un mensaje de parte de Dios, y el predicador tiene algún problema más o menos grueso con el lenguaje, entonces la atención del oyente se centrará, no en el mensaje que está oyendo, sino en los errores que comete el predicador. Y eso desvirtúa la comunicación, y hace que se menosprecie el mensaje que se está entregando.

Por eso, es preciso que ustedes, jóvenes cristianos, no menosprecien la escuela, porque ella desarrolla estas habilidades básicas.

Esta es la mayor utilidad de la educación.

Y en este sentido, nosotros tenemos necesidad de ella. Sin embargo, también diremos algunas cosas para quitarle el alto perfil –excesivo, en algunos casos–, que ella tiene, para que nadie se gloríe en lo que no conviene.

De manera que, cuando nosotros preguntamos cuál es el valor que tiene la educación, tenemos que decir: el valor de la educación tiene que ver con el desarrollo del razonamiento (y con la parte laboral); pero también tenemos que decir que presenta algunos problemas.

### Los problemas que suele traer la educación

La educación, o mejor dicho, cierto tipo de educación, y los excesos de ella, hacen que el hombre se sienta engreído, como dueño del mundo, y se olvide de Dios. En el siglo XVIII se pensaba que el hombre educado era capaz de responder a todas las preguntas, y que la educación era capaz de resolver todos los problemas del hombre. Aquella era la época que se conoce como “La Ilustración”, o de la “Filosofía racionalista”.

Se pensó que la educación era la solución a todos los problemas. Sin embargo, después –siglo XIX y siglo XX– los hechos han demostrado que la educación no es la solución a los problemas más profundos del hombre. Cuando se alcanzó el mayor grado de desarrollo cultural, se produjeron dos guerras mundiales, con millones de muertos. El hombre no fue capaz de dominarse a sí mismo, de dominar su odio, su falta de criterio y de amor. Eso no lo ha podido solucionar con la mayor educación, hasta el día de hoy.

En este mismo momento tenemos que, en los sectores más altamente desarrollados en materia de educación en el mundo, es donde abunda la mayor inmoralidad, la corrupción, maldad y depravación. Allí las gentes no quieren saber nada de Dios.

La educación vuelve al hombre confiado en sí mismo, vanidoso y presumido. Si usted quie-

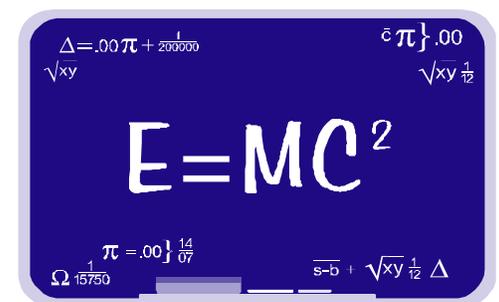
re conocer a algunos de los hombres más llenos de sí mismos y vanagloriosos, vaya a los Centros de Estudios, a sus grandes lumbreras. Bajo un manto de humildad, y de amplitud de criterio, se suelen esconder los más fieros defensores de “su propia verdad”.

Sin embargo, ellos son muy pobres. Ellos están muy necesitados; ellos están en una terrible bancarrota espiritual.

Cuando uno mira a un hombre altamente educado, uno se da cuenta que tiene en sí mismo una terrible contradicción. Es grande en un aspecto, pero es terriblemente pequeño en otro. Por lo tanto, la educación no debe deslumbrar a los jóvenes cristianos. No debe envanecerlos.

Les hemos dicho a nuestros jóvenes hermanos: “Ustedes no tienen que esforzarse por llegar a ser los mejores doctores, los mejores ingenieros, los mejores profesores, los mejores enfermeros, porque para alcanzar eso tendrán que invertir toda su vida, y al final, llegarán a la conclusión, cuando sumen y resten, de que el resultado fue muy pobre.”

¡Qué tristeza da al saber que muchos sabios en el mundo pasaron toda su vida estudiando una cosa menuda, tal vez una cierta especie de ave, de insecto, etc., y que para ello tuvieron que invertir *toda su vida*! Ellos hicieron de esa actividad el objeto de su vivir. ¿Valía la pena? Salvo algunas excepciones, casi nunca valió la pena. La vida humana tiene más altas metas y más nobles causas en qué



invertirse.

*“El mundo, en su sabiduría, no conoció a Dios”* — dice Pablo en 1ª Corintios. Fue necesario salvar al mundo con la locura de la predicación. Dice en 1ª Corintios 3:18-20: *“Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos. Y otra vez: El Señor conoce el pensamiento de los sabios, que son vanos.”*

Los jóvenes creyentes suelen enfrentar una seria oposición en las Universidades. Allí el racionalismo es muy fuerte, y ellos pueden fácilmente verse envueltos en sus redes. Esto, especialmente cuando estudian teorías antropológicas, filosóficas, o psicológicas, en las cuales se quiere demostrar algo absolutamente contrario a la fe.

¿Creen ustedes que al Señor le costaría mucho enredar a los hombres en su sabiduría, (como dice: *“Él prende a los sabios en la astucia de ellos”*), para que en su sabiduría se vuelvan necios, porque se han vuelto vanidosos, engreídos, para que no puedan tener acceso a los profundos misterios de Dios? Ellos confían

ciegamente en sus capacidades intelectuales y se olvidan de Dios.

Los grandes descubrimientos de Darwin, y otros, son grandes motivos de orgullo del hombre educado, del antropólogo, especialmente. Pero ¿saben? Ellos están enredados en su propia astucia. Ellos se basan en un fundamento inseguro, totalmente relativo e inestable. Un fundamento que es humano y no divino.

De tal manera que nosotros no nos deslumbramos cuando los cálculos que hacen los científicos no coinciden exactamente con la Palabra de Dios. Algunos de nosotros hemos tenido la oportunidad de meternos un poco en este conocimiento; sin embargo, al salir de allí hemos salido tristes por la vanidad del hombre, pero a la vez fortalecidos, al comprobar que la verdadera sabiduría es la sabiduría que Dios le revela a los niños y a los pequeños. Y a los sabios y a los entendidos él los prende en su propia astucia, los enreda en sus razonamientos, de tal manera que ellos no pueden conocer a Dios.

Así que, por un lado, estimados jóvenes, es necesario educarse, por causa de que la educación entrega ciertas destrezas, y permite alcanzar ciertas habilidades necesarias para el

desenvolvimiento en la vida de este siglo; sin embargo, tengamos en cuenta que la sabiduría humana es necesidad delante de Dios, y que un hombre que se gloria en la sabiduría humana nunca va a conocer verdaderamente a Dios.

¿Cuál es el valor que tiene la educación? Tiene un valor relativo; educarse es una necesidad, pero nosotros no hacemos de eso un motivo de gloriarnos ni de envanecernos. Antes bien, declaramos que nuestra gloria y sabiduría es el Señor Jesucristo, *“en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”*. (Col.2:3).



### ¡Ah, esos niños!

“Una hermana, mientras enseñaba la historia de Lázaro y el rico, preguntó a los niños: “¿Qué quieren ser, el rico o Lázaro? Acuérdense que el rico disfrutó de esta era, pero sufrirá en la próxima, mientras que Lázaro sufre hoy, pero disfrutará en la era venidera. ¿Cuál de estos dos quisieran ser?” Un niño de ocho años le contestó: «Mientras yo esté vivo, quiero ser el rico, pero cuando muera, quiero ser Lázaro».

Muchas personas son así, cuando necesitan la salvación, confían en la sangre del Cordero, pero después de que son salvos, se establecen firmemente en el mundo, esperando obtener el beneficio de las dos partes.”

(Citado por W. Nee, en “Separados del mundo”)

“Un grupo de cuarto grado mandó una tarjeta a su maestra que estaba en casa recuperándose de una operación. La tarjeta decía: “Su grupo de cuarto grado le desea una pronta recuperación por una votación de 15 contra 14.”

Algunas veces nuestro amor es así de ambivalente. Hablamos de amor y actuamos con indiferencia. Dios es diferente. Dios nos desea una pronta recuperación de la culpa y del poder del pecado.”

(Howard G. Hendricks, en *Dilo con amor*)

“Mi esposa estaba enseñándole a mi hijito una lección bíblica. Le estaba explicando la forma en que un pecado se convierte en un hábito. El chico creyó que ya la cosa se le estaba acercando demasiado, y entonces medio ruborizado, le dijo:

— Mamita, me parece que te estás alejando mucho del tema.”

(Citado por D.L. Moody)

### ¿Cómo están los ahorros en el cielo?

Una mujer rica murió y se fue al cielo. Allí, un ángel la acompañaba guiándola por las calles de oro. Estaba totalmente anonadada con todo lo que veía a su alrededor. Vio unas casas esplendorosas, y unas mansiones deslumbrantes.

— ¿Y cuál es mi casa? — preguntó al ángel

— Yo te voy a llevar — fue la contestación.

— ¿Será esta? ¿Será aquella? ... —

— No — le declaró el ángel — esa que estás señalando es la de tu jardinero.

— Ah, la de mi jardinero Juan — Y agregó para sí — Si Juan, que manejaba pala y machete en mi jardín tiene una casa así, ¡cuánto más hermosa va a ser la mía!

Ya segura de la hermosura que le esperaba, siguió caminando y hasta gozándose por el pobre Juan. Después de todo, en la tierra Juan había vivido tan humildemente ...

Siguieron caminando y parecía que iba quedando atrás el sector de las mansiones.

— ¿Y mi casa? — volvió a preguntar la mujer —.

— Vamos hacia allá — contestó el ángel.

Por fin doblaron un recodo del cielo, y quedó a la vista un pequeño rancho celestial, bastante pobre comparado con todo lo demás. Entonces dijo el ángel del Señor:

— Allí está tu casa.

Ella le miró y le dijo, sorprendida:

— ¿Mi casa? ¿Cómo? ¡Cómo! ...

Y el ángel le contestó:

— Sí, señora, nosotros aquí edificamos con lo que ustedes mandan desde la tierra ...

(Autor anónimo, tomado de “Gethsemaní” N° 20, España)



# “Escudriñad las Escrituras, porque ellas dan testimonio de mí”

“Los cristianos necesitan profundizar en el conocimiento de la Palabra de Dios. Ustedes no deben quedar satisfechos con sólo saber que sus pecados han sido perdonados. Literalmente, la Biblia tiene que llegar a ser parte de su carne, parte de su vida, parte de su modo de vivir, parte de su aliento.”

Kathryn Kuhlman

“Debemos acudir a las Escrituras de la misma manera que un hombre sediento acude a una fuente; del mismo modo que un hombre hambriento va en busca de comida; de la misma forma que el navegante de un barco acude a su mapa. Debemos recurrir a las Escrituras por cuanto sin ellas no podemos hacer absolutamente nada. Acudimos a ellas no sólo para estudiarlas, sino para alimentarnos. Los instintos de la nueva naturaleza nos conducen naturalmente a la Palabra de Dios, así como el niño recién nacido desea la leche que lo hará crecer.”

C. H. Makintosh

## Apuntes a la lectura del Nuevo Testamento

### La bendición del cuerpo

Pablo y Bernabé disputaron por causa de Juan Marcos. Algunos piensan que se mezclaron afectos familiares, ya que el joven Juan Marcos era sobrino de Bernabé. Pero, eso es sólo una conjetura. Lo que importa en la carrera posterior de ambos apóstoles es que, mientras Bernabé se fue a Chipre, Pablo *“salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor”*. (Hech. 15: 40). Uno siguió el camino de su propio corazón; el otro, el camino del cuerpo, con la bendición de la iglesia.

### Getsemaní

La palabra “Getsemaní” significa “prensa de aceite”. Ese nombre seguramente lo había recibido el huerto de la actividad más frecuente que allí se realizaba: exprimir las aceitunas con una gran piedra de molino triturándolas sobre una pequeña cisterna de roca hasta extraer de ellas el valioso líquido. Este lagar significaba dolor y muerte para el preciado fruto, pero para el que recibía su jugo era dicha y prosperidad. Así, el Señor Jesús fue puesto allí para ser destrozado. Su alma fue comprimida hasta el límite, pero su néctar saludable de vida nos alcanzó a todos nosotros.

### Reconciliando a los enemigos

Luego de intercambiarse al prisionero Jesús, Herodes y Pilato se hicieron amigos. Ellos dos, de triste memoria, son una representación de todos nosotros, que éramos enemigos, pero que fuimos reconciliados con Dios, y los unos con los otros. (Jn. 11: 52; Rom. 5: 10; Ef. 2: 14-16; Col. 1: 21-22)

### El problema de las riquezas

Luego de la entrevista con el joven rico, el Señor dijo a sus discípulos: “¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!”. Ante la mirada extrañada de ellos, el Señor aclaró el sentido de su aserto: “¡Cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!”. No es problema el tenerlas, sino el confiar en ellas.

### La buena voluntad

Normalmente se lee Mateo 1: 25 atribuyendo la buena voluntad a los hombres. “... a los hombres de buena voluntad”. Sin embargo, es evidente que se trata de la buena voluntad de Dios para con los hombres. Así lo aclara en nota al pie de página el Nuevo Testamento Interlineal de Lacueva. Ciertamente, el hombre, sin Dios, no tiene *buena voluntad* alguna.

## DIECISIETE PREGUNTAS SOBRE LA VIDA DE

## JACOB

1. Jacob y su hermano luchaban en el vientre de su madre. ¿Qué significado tuvo esto a la luz de su vida posterior?
2. ¿Cuál era la razón porque Isaac quería más a Esaú que a Jacob?
3. ¿Por qué Rebeca prefería a Jacob?
4. Jacob sabía que Dios le había escogido. ¿Esperó que Dios confirmara su elección o quiso procurarse esa bendición por sí mismo?
5. Mencione dos hechos que demuestran la astucia de Jacob para procurar obtener por sí mismo lo que Dios había dicho.
6. En el sueño que tuvo en Bet-el, Dios le hace una triple promesa. ¿Cuáles son?
7. Jacob no responde a esa triple promesa con fe, sino poniendo condiciones. ¿Cuáles son?
8. Muchos años después, el sueño de la escalera de Jacob tuvo cumplimiento. ¿Quién es la persona a la cual señalaba? (Juan 1: 51).
9. Jacob tenía la inclinación de engañar a los demás para alcanzar sus metas, o bien hacer uso de su gran astucia. Vea cinco casos en Génesis capítulos 25, 27, 30, 31 y 32.
10. La conducta de Jacob no agradaba al Señor, por lo cual fue disciplinado a través de dolorosas experiencias. Vea siete de estas experiencias en Génesis capítulos 27, 29, 31, 32, 34, 35 y 37.
11. En la primera etapa de su vida, Jacob fue un engañador, pero en la segunda fue engañado. Jacob mismo reconoce en esta etapa algunos períodos, ¿cuáles son? (Génesis 31: 41).
12. Un versículo de Gálatas 6 establece un principio que explica lo que ocurrió con Jacob a este respecto. ¿Cuál es ese versículo?
13. En Génesis 32 se narra un hecho fundamental en la vida de Jacob. ¿Cuál es? ¿Cuál es su significado espiritual?
14. ¿Cuántas veces se apareció Dios a Jacob?. Note usted que cada vez, Dios le corrigió por algún error y le puso de nuevo en el camino de la obediencia.
15. ¿De qué modo bendijo Jacob a los hijos de José? ¿Hubo algo extraño en eso?
16. Antes de morir, Jacob llegó a ser un hombre muy espiritual, ¿qué hecho lo demuestra? (cap. 49).
17. ¿Qué importante alusión hace Jacob en la profecía acerca de Judá? (Gén. 49: 10). ¿Qué significa?

Todo escriba docto en el reino de los cielos saca de su tesoro ...

# Cosas Viejas y... Cosas Nuevas



## EL LENGUAJE DE LA ESCLAVITUD

En Exodo capítulo 5 se puede advertir claramente la diferencia entre el lenguaje de la fe y el de la esclavitud.

El lenguaje de la fe allí es el de Moisés; el de la esclavitud es el de Israel. Moisés entra a la presencia de Faraón con su mensaje de parte de Dios. El Señor le manda a decir: "Deja ir a mi pueblo." Y Moisés le dice: "Iremos y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios." Dios reconoce en ellos a su pueblo, y Moisés reconoce en Jehová a su Dios. Todo está bien.

Pero, ¿qué ocurre con Israel? Ellos no conocen ese lenguaje, porque son esclavos. Ellos no están conscientes aún de quiénes son. Cuando comparecen ante Faraón, oprimidos por el trabajo doble que se les ha impuesto, ellos le dicen: "¿Por qué lo haces así con *tus siervos*? No se da paja a *tus siervos*, y con todo nos dicen: Haced el ladrillo. Y he aquí *tus siervos* son azotados y el pueblo tuyo es el culpable."

Las expresiones en bastardilla demuestran que ellos manejaban el lenguaje de la esclavitud, no el de la dignidad de escogidos de Dios. Ellos se ven a sí mismos como siervos de Faraón, no de Dios. Obviamente, en esas condiciones, Dios no podía ser creído por ellos.

Cuando las cosas comienzan a salir mal, ellos se levantan contra Moisés, diciendo: "Nos habéis hecho abominables delante de Faraón y de sus siervos, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten." En vez de unirse a su libertador, se le oponen.

El lenguaje de la esclavitud todavía se sigue oyendo en labios de muchos hijos de Dios. Los muchos años bajo el dominio del diablo y del pecado, ha provocado un daño muy grande en la manera de pensar. Siendo así, resulta más fácil seguir usando el lenguaje de la incredulidad que el de la fe. Por eso, la Palabra nos insta a una renovación del espíritu de nuestra mente (Ef.4:23) y a un cambio de lenguaje. Para que ello sea posible hemos de nutrirnos con las palabras de la fe y de la buena doctrina (1 Tim.4:6), y la palabra de Cristo ha de morar en abundancia en nosotros (Col.3:16).

La dignidad que tenemos como hijos de Dios hace necesario que actuemos y hablemos como tales.

## EL PROPÓSITO DE LAS PARÁBOLAS

El Señor dijo, citando al salmista, que abriría su boca en parábolas, y declararía cosas escondidas desde la fundación del mundo. (Mat.13:34-35).

Este es, sin duda, el objetivo primigenio y fundamental de las parábolas: revelar de manera sencilla una verdad espiritual profunda y difícil de explicar.

La parábola es un método pedagógico que el Señor utilizó maravillosamente. El amor del Padre, el propósito de Dios, el fin de los justos e injustos, los efectos del evangelio, etc., todos éstos y otros muchos temas fueron iluminados por medio de ellas.

Pero llegó el día en que los judíos comenzaron a rechazar al Señor, y a buscar cómo cazarle en alguna palabra. Entonces, el propósito de las parábolas cambió.

—¿Por qué les hablas por parábolas? — le preguntaron sus discípulos en ese tiempo. Y Él contestó:

—Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado ...

¡Extraña cosa es esta! "A ellos no les es dado ..." ¿Cómo es que Dios esconde su verdad?

El hombre que ama la mentira a sabiendas que lo es, se excluye voluntariamente de la verdad. Cierra el camino para que la luz de Dios no resplandezca en su corazón. Entonces, Dios le deja en su porfía, abandonado a la vanidad de sus pensamientos.

Las parábolas no sólo explican y aclaran la verdad a quienes desean conocerla: también la oscurecen y esconden de los ojos cegados de los impíos.

Todos los hombres tienen, en algún momento de su vida, una visitación de Dios que les permite conocer la verdad. Tal vez sea sólo un chispazo de luz, pero será lo suficientemente claro como para permitir un vuelco hacia la verdad de Dios. Sin embargo, rechazada la luz, las tinieblas pueden hacer presa rápidamente del alma, para convertirla en un erial.

¿Qué hacen las parábolas en usted? ¿Le iluminan o le dejan tan oscuro como antes? ¡Oh, tal vez sea esa la señal que le envía Dios para que sepa que está en peligro, y para que se vuelva a Él!

*(Viene de la página 21)*

ese poder apremiante para hacerlos esforzarse por conseguir lo que entienden. Es como si el conocer la teoría de la cruz les fuera suficiente. Ellos pueden llegar a sentirse satisfechos de entenderla, pero si no reciben vida, no llega a ser experiencia en ellos.

Así que, nunca seamos presumidos, pensando que nuestra elocuencia puede influir en el ánimo de los oyentes. Podemos con-

momentáneamente, pero lo único que reciben de nosotros son pensamientos y palabras. El no lograr impartir vida no contribuye en nada al andar espiritual de los hombres. ¿De qué sirve darle a la gente tan sólo pensamientos y palabras?

Como hemos visto, las dos principales razones por las cuales no impartimos vida cuando predicamos de la cruz son: a) nosotros mismos no tenemos la experiencia de la cruz, y b) no predicamos la palabra de la cruz en el espí-

ritu de la cruz ¡Que esto penetre profundamente en nuestros corazones y nos haga reflexionar en la vanidad de nuestras obras pasadas!

Si de veras estamos unidos a la cruz, Dios nos hará triunfar en todas partes. Quiera Dios despertarnos a todos los que somos siervos inútiles, para que lleguemos a ser obreros "que no tienen de qué avergonzarse" (2ª Timoteo 2:15).

Watchman Nee  
(seleccionado y compendiado).



## «¿Dónde está el Dios de Elías?»

Un impactante testimonio de fe ... el poder de las tinieblas burinado y quebrantado por la fe de un puñado de jóvenes creyentes. Una experiencia que dejó una huella imborrable en quienes la vivieron ...

**P**or qué es que ninguno de ustedes quiere creer?— preguntó el joven Li Kuo-ching a la escasa concurrencia que les oía predicar el evangelio esa mañana.

La contestación surgió en seguida de uno de los circunstantes:

—Tenemos *un* dios, Ta-wang (que quiere decir “Gran Rey”), y nunca nos ha fallado. Es un verdadero dios.

—¿Cómo saben ustedes que pueden confiar en él? — preguntó Li.

—Hemos celebrado la procesión todos los años desde hace 286 años. El día indicado se nos revela por adivinación, y cada año sin excepción su día ha sido perfecto, sin lluvia ni nube — fue la respuesta.

—¿En qué día corresponde hacer la procesión este año? — insistió Li.

—Está fijado para el día 11 a los 8 de la mañana.

— Bien — contestó impulsivamente el joven de apenas dieciséis años de edad — Les prometo que lloverá el día 11.

En seguida hubo un alboroto entre la concurrencia, y dijeron:

—¡Basta! No queremos escuchar más predica. Si llueve el 11, ¡vuestro Dios es Dios!

### Jóvenes misioneros

La escena ocurre en el pueblo de Mei-hua, China, en enero de 1925. La comitiva de jóvenes cristianos chinos había decidido aprove-

char los festejos de Año Nuevo, que en la China se prolongan por unos quince días para predicar el evangelio en Mei-hua y sus alrededores.

El grupo estaba a cargo de Nee To Sheng, de 22 años, y estaba compuesto por siete jóvenes, el menor de los cuales, Li Kuo-chin se había incorporado a última hora. La comitiva evangelística esperaba cubrir en 15 días Mei-hua y toda la comarca.

Li Kuo-chin, el impetuoso joven que había desafiado al dios Ta-wang, se había convertido hacia poco a Jesucristo luego de ser expulsado de su Colegio. Pese a ser muy nuevo en la fe, ya se podía apreciar un verdadero cambio en su vida. Cuando propuso acompañar a los hermanos a la evangelización, To Sheng dudó un poco, pero al ver el gran entusiasmo del joven y el deseo que tenía de acompañarlos, consintió en llevarlo.

Mei-hua era un pueblo bastante grande; tenía unas seis mil casas. To Sheng había escrito con anticipación a un ex compañero de colegio, ahora Director de la Escuela, pidiéndole alojamiento para unos quince días. Sin embargo, cuando llegaron en la oscuridad de la noche, sabiendo que iban para predicar el Evangelio, rehusó alojarlos. Los jóvenes siguieron buscando entre la población algún lugar donde posar, y al fin un herborista se compadeció de ellos y los albergó, permitiéndoles dormir en su altillo, haciendo sus camas de tablas y paja.

### La gran encrucijada

Durante los primeros dos días de las festividades, los pescadores y granjeros del pueblo estaban ocupados con los acostumbrados festejos ruidosos: visitas ceremoniales, comidas vegetarianas, culto a los antepasados, juegos de azar, exhibición de fuegos artificiales y obra de caridad. Al cuarto día daban ofrendas a los múltiples dioses de sus hogares. Así que estaban demasiado ocupados para escuchar.

Aunque los jóvenes predicadores trabajaron arduamente esos primeros días, y los pobladores eran muy corteses, el único fruto era el anfitrión.

A esa altura ya se preguntaban cuál podría ser la causa.

El 9 de enero habían salido nuevamente a predicar. Hablando el hermano Li, y algunos otros, en uno de los barrios del pueblo, fue que hizo de repente a la concurrencia la pregunta que desató la embarazosa situación en que ahora se encontraban.

To Sheng se encontraba en otra parte de la villa cuando esto ocurrió, y al enterarse, se dio cuenta de que era algo muy serio. Rápidamente se difundió la noticia, y muy pronto más de veinte mil personas sabían del asunto. ¿Qué hacer? Dejaron en seguida de predicar y se dedicaron a la oración. Pidieron al Señor que los perdonara si se habían extralimitado. Ellos oraban muy seriamente. ¿Qué habían hecho? ¿Se habían equivocado, o podían pedir a Dios un milagro?

A ellos no les importaba ser echados de la isla, si habían hecho algo malo. Sabían que no podían obligar a Dios a participar en algo que no fuera su voluntad. No obstante, eso resultaría en el fin del testimonio del Evangelio en la comarca, y el dios Ta-wang seguiría en su lugar. ¿Qué tenían que hacer? ¿Deberían irse y dejar que Ta-wang, ese rey grande, gobernara?

Refugiados en el altillo para buscar del Señor una respuesta, To Sheng recibió esta palabra: “¿Dónde está el Dios de Elías?”. La palabra vino con tanta claridad y poder, que supo que provenía de Dios. Entonces, con confianza dijo a los hermanos:

— Tengo la respuesta. El Señor va a mandar lluvia el día 11.

Juntos le agradecieron al Señor, y llenos de alabanza, salieron —los siete— a contar a todos. Podían ahora aceptar el reto del diablo en



el Nombre del Señor, y no tenían miedo de proclamar su confianza.

### La espera de la fe

Esa noche el herborista hizo dos observaciones.

— Sin duda —dijo— Ta-wang es un dios poderoso: el demonio está con ese ídolo y la fe de esa gente no carece de fundamento. Pero también, si buscamos una explicación humana, debemos recordar que todo este pueblo se dedica a la pesca. Los hombres pasan dos o tres meses en alta mar ocupados pescando, y el día 15 van a salir otra vez. Ellos son los más indicados, por su experiencia, para saber cuándo no va a llover, aun con una anticipación de dos o tres días.

Esto turbó un poco a los jóvenes misioneros, y a la hora de la oración esa noche, todos pidieron que lloviera *en seguida*. Pero en lugar de lluvia, vino una fuerte reprensión del Señor: “¿Dónde está el Dios de Elías?”. ¿Habían de luchar ellos, o descansarían en la victoria ganada por Cristo? ¿Qué había hecho Eliseo cuando exclamó esas palabras? Había reclamado que se cumpliera en su propia experiencia el mismo milagro que había hecho Elías, el que ya estaba en gloria. En palabras propias del Nuevo Testamento, Eliseo se había afirmado, por la fe, en la obra terminada. Confesaron de nuevo su pecado.

— Señor —dijeron— no necesitamos la lluvia hasta la mañana del día 11.

Al día siguiente (el 10), fueron a una isla cercana para anunciar las Buenas Nuevas. El Señor les acompañó y ese día tres familias se convirtieron, confesando a Cristo públicamente y quemando sus ídolos. Volvieron a la posada tarde, cansados pero gozosos. Durmieron confiadamente hasta tarde el día siguiente.

### La primera victoria

To Sheng se despertó viendo los rayos del sol penetrando por la única ventana del altillo.

— ¡Pero esto no es lluvia! — dijo.

Ya eran las siete. Se levantó, y, arrodillándose, oró:

— Señor, te ruego que, por favor, mandes la lluvia.



Pero nuevamente vinieron a su mente las palabras: “¿Dónde está el Dios de Elías?”. Humillado, bajó a la planta baja en silencio ante Dios. Se sentaron a la mesa para el desayuno —eran ocho en total, con el dueño de casa—, todos muy callados. No se veía nube en el cielo, pero sabían que Dios se había comprometido. Al inclinar las cabezas para dar gracias por la comida, To Sheng dijo:

—Creo que la hora ha llegado, la lluvia tiene que venir. Podemos referirlo al Señor.

Tranquilamente lo hicieron, y esta vez vino la respuesta, sin son de reprensión. Antes de expresar el “amén”, oyeron las primeras gotas que caían sobre el tejado. Mientras comían el plato de arroz y se les servía el segundo, lloviznaba.

—Demos gracias —dijo To Sheng, y esta vez pidieron a Dios una lluvia más intensa. Al comer el segundo plato, llovía a cántaros. Cuando concluyeron el desayuno, las calles estaban ya inundadas y los tres escalones a la entrada de la casa estaban cubiertos.

Pronto supieron lo que había ocurrido en el pueblo. Al caer las primeras gotas, algunos de los más jóvenes empezaron a decir abiertamente: “Hay Dios. No hay más Ta-wang. La lluvia le impide salir.”

Pero no fue así. Lo sacaron en su silla de manos, con la esperanza que él haría cesar la lluvia. Fue entonces cuando empezó a llover más intensamente. Luego de pocos pasos, tres de los portadores tropezaron y cayeron. Cayó la silla, y con ella, Ta-wang, fracturándose la mandíbula y el brazo izquierdo. Porfiados, hicieron algunas reparaciones de emergencia y le volvieron a la silla. Entre resbalones y tropezones lo condujeron la mitad del camino alrededor del pueblo. Finalmente, el agua los venció.

Algunos de los ancianos del pueblo, hombres de 60 a 80 años de edad, sin sombreros ni paraguas, como lo exigía la fe en el buen tiempo de Ta-wang, habían caído y estaban maltrechos. La procesión fue suspendida y el ídolo conducido a una casa.

### La segunda victoria

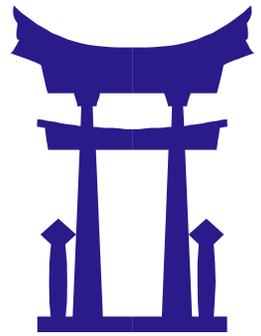
Sin embargo, los adivinadores no se conformaron con esta derrota. Dieron la siguiente explicación:

— Este no es el día. El festival es para el 14, y la procesión, a las 6 de la tarde.

Tan pronto como lo oyeron los jóvenes cristianos, tuvieron la seguridad de que Dios enviaría lluvia a la hora indicada. Se entregaron a la oración:

— Señor, envíanos lluvia el día 14 a las 6 de la tarde, y que tengamos hasta entonces cuatro días de buen tiempo.

Esa tarde el cielo se limpió y hubo una concurrencia atenta en las reuniones de predicación. El Señor les dio treinta convertidos en el pueblo y en la comarca durante esos 3 días. El día 14 se presentó hermoso y tuvieron buenas reuniones. Al acercarse la noche se juntaron y, nuevamente, a la hora establecida presentaron el caso tranquilamente ante el Señor. Su respuesta vino sin un minuto de atraso y, tal como antes, con lluvia torrencial e inundación.



### Retorno

Al día siguiente se cumplió el plazo y los jóvenes misioneros tuvieron que regresar, porque los que estaban empleados tenían que volver a su trabajo. Con el tiempo, una misión que trabajaba en la zona se hizo cargo de cuidar de los convertidos.

Ellos no pudieron volver a ir a ese lugar, pero lo interesante es que el poder de Satanás en ese ídolo fue destruido, y eso es lo que vale a la luz de la eternidad. Ta-wang ya no era más ‘un dios poderoso’. La salvación de almas seguiría, pero eso no era sino el resultado de aquella verdad eterna y vital.

Esta experiencia dejó en los jóvenes una impresión imborrable. Dios se había comprometido y ellos habían gustado la autoridad de ese Nombre que es sobre todo Nombre — el Nombre que ejerce poder en los cielos, en la tierra y en el infierno. En esos pocos días supieron lo que es estar, como suele decirse, ‘en el centro de la voluntad de Dios’. Esas palabras no eran ya vagas y difusas: describían una experiencia que ellos mismos habían atravesado.

Años más tarde, To Sheng se encontró con el hermano Li. No lo había visto por mucho tiempo y, entretanto, había ingresado como piloto de aviación. Al preguntarle si todavía seguía al Señor, le dijo:

— Hermano To Sheng, ¿piensa usted que después de cuanto experimentamos, me sería posible apartarme del Señor?

Adaptado de  
«Sentaos, andad, estad firmes»,  
de Watchman Nee; y  
«La vida de Nee To-Sheng»,  
de A. I. Kinnear.





### Por medio de una emisora

Acabo de recibir por correo regular vuestra revista "Aguas Vivas"; en realidad, les agradezco mucho esta fineza y tengan la seguridad de que lo compartiremos por medio de la emisora cristiana que administramos en esta ciudad.

Sus buenos e interesantes artículos, realmente son de mucha bendición. Dios los bendiga,

*Rubén Torres M.  
Huaraz, Perú*

### Compartirla con las ovejas

Shalom!

Recibí la revista «Aguas Vivas». Es una gran bendición. La compartiré con colegas del ministerio y con mis ovejas en Uruguay. Siempre que la envíen sepan que están colaborando con nuestro ministerio misionero aquí en Uruguay.

Quiera Dios bendecirles y que siempre lleven adelante este ministerio maravilloso de la página impresa.

Reciban nuestros saludos, en Cristo, nuestro Salvador y Rey.

*José Arlindo Dos Santos.  
Capitán Artigas, Uruguay*

### Compartir con otros el material

Nos ha parecido excelente el material que contiene vuestra revista, y desde ya estamos pidiéndole autorización para compartirlo con otros en nuestra congregación. He sido bendecido al leer algunos de sus artículos,

realmente.

Nos encantaría continuar recibiendo, por lo cual le pregunto si es posible continuar enviándola de su parte. Además, nos gustaría tener acceso a los números anteriores, ya que algunos de los artículos comenzaron a desarrollarse en ellos.

Desde ya agradecidos por su disposición, nos despedimos en Cristo,

*Julio y Gabriela Llagarias  
Buenos Aires, Argentina*

### ¡Ánimo!

Recibí recientemente la Revista Aguas Vivas. Es Excelente. Me encantaron los temas (sigo leyendo los que me faltan), también las citas, la sección para Meditar etc... en fin, es buena.

Les felicito por labor tan ardua y que sin lugar a dudas no solo las respuestas que tienen en correo sino lo que pueden hacer aun sin saberlo. Apoyar y ayudar a muchos cristianos que no tienen tan fácil acceso a noticias y artículos cristianos que les edifiquen... Ánimo!!!

*Alfonso Herrera Lastra  
Tehuacán, Puebla, México*

### Amor por el Señor

Antier recibí vuestra revista, está sencillamente hermosa!! Es bella, edificante y alentadora!! Realmente comencé a leer y no quise dejar de hacerlo. Volví a sentir el gozo de saber quién es Jesús en mi vida cuando leí: "¿Hombre, profeta o Hijo de Dios?". Me hacía

falta volver a sentir el amor del Señor y este texto me ayudó muchísimo. Estoy muy agradecida porque me enviaron la revista, necesito seguir recibiendo, ojalá esto sea posible.

Aleluya!! Gracias Señor por mis hermanos de Chile!! Los quiere,

*Juanita Pineda,  
Querétaro, México.*

### Circulando en la oficina

Deseo agradecerles profundamente el envío de los ejemplares Nos. 4 y 5 de la Revista «Aguas Vivas». Con respecto al contenido, me parece excelente y creo que es de mucho provecho para quienes lo lean. Los ejemplares recibidos están circulando entre el personal de mi oficina, en la cual el 95% son creyentes en nuestro Señor Jesucristo que se congregan en diferentes puntos de esta ciudad y de diferentes denominaciones. Cuando solicité a ustedes mi suscripción, realmente fue pensando en esos hermanos, a fin de que pudieran tener acceso a una literatura cristiana de gran calidad y con un mensaje aplicable a la vida cotidiana. Asimismo, algunos artículos me han servido de base para preparar algunos mensajes para los jóvenes de nuestra Iglesia.

Sin otro particular por el momento, me es grato reiterarle las muestras de mi mayor consideración y aprecio en el Señor Jesús. Atentamente,

*Guillermo R. Martínez Zacapa  
Tegucigalpa, Honduras*

Por razones de espacio, las cartas han sido resumidas. Su publicación ha sido autorizada por sus autores

## Temario PRINCIPALES ARTÍCULOS del AÑO 2000

### Enfoques de actualidad

1. ¿Será el fin del mundo el año 2000?
2. La utopía del tercer milenio
3. El mundo hoy: sus dolores y esperanzas
4. ¿Qué significa ser cristiano?
5. Un justo gobernará entre los hombres
6. Proyecto Genoma humano: una intervención en el libro de Dios.

### Evangelio

1. Si no tengo fe, ¿cómo puedo ser salvo?
2. Un extraño modo de salvar
3. Separación
- 4,5,6 Excusas que suelen darse para no seguir a Cristo
- 5 ¿Hombre, profeta o Hijo de Dios?

### Profecía bíblica

1. Señales de su venida
2. Tres tipos del arrebatamiento de la iglesia
2. El último gobierno mundial de los gentiles
3. Cronología de tres pueblos
4. Gloriosa redención

6. La dispensación en que vivimos

### Familia

1. Marta y María
2. Disciplina y amonestación del Señor
- 2,3. ¿Cuál es el carácter de una mujer de Dios (I y II parte)
3. No provocarlos a ira
3. Como el gozo del esposo con la esposa
4. ¿Cuál es el ministerio de una mujer de Dios?
5. El matrimonio: una expresión de cosas eternas
6. El orden de Dios para el matrimonio

### Joven

1. ¿Cómo estar contento conmigo mismo?
2. ¿Quién soy?
3. ¿Cómo vencer mis depresiones?
4. Mi proyecto de vida
5. Cómo vencer la soledad
6. Cómo vencer la timidez

### Edificación

1. El sólido fundamento de Dios

2. ¿Cómo puede el hombre ser aceptado por Dios?
2. Cristo, satisfacción plena
3. El hombre natural
3. Los enemigos del cristiano: el mundo
3. El eterno propósito de Dios
4. Un hombre en Cristo
4. La obra del Espíritu Santo
4. Los enemigos del cristiano: el pecado
4. El eterno propósito de Dios para el hombre
5. El hombre de Dios
5. Los nuevos labradores
5. ¿Qué estamos haciendo con los dones?
5. 21 principios para el servicio
5. Sirviendo a Dios en espíritu
5. ¿Qué hacer si un cristiano peca?
6. ¿Por qué (y para qué) sufren los creyentes?
6. Job, o la limpieza de la justicia propia
6. Quebrantamiento y construcción
6. Jacob, o el ocaso de la energía natural
6. La firme mano de gobierno de Dios
6. ¡Pecado en el santuario!
6. Dolor sin propósito
6. El arnés del Señor

Nota: Los números junto a cada artículo indican el número de la revista en que aparecen

# Predicador de Cristo

(Is.52:7,8; 55:11,12; Ez.33:7; Ro.10:14,15; 1Co.1:21; Ef.6:17-20; 2Ti.4:1,2)

**P**redicador! Profeta! Heraldo! Gracia!  
¡Cruzado precursor de la palabra!  
Embajador de paz y buena nueva.  
De Cristo paladín y mensajero.

Aprende bien tu verbo: dile al mundo  
que vienes premunido de una flecha,  
que traes en tu aljaba la elocuencia.  
¡Que no te cansarás de hablar de Cristo!

Redobla tu jornada. Rompe esquemas.  
Ensayá tu clarín todos los días.  
Tu láser pulverice bronce y hierro.

Dominará tu voz al hombre fuerte.  
Harás temblar la boca del infierno.  
¡Profeta del Señor: jamás desmayes!

---

Imita de Jesús pureza y temple:  
No temas si te consideran loco,  
que gran locura es predicar a Cristo,  
y más locura hablar de cruz y muerte.

Disipa tú la oscuridad del hombre:  
Enséñale a la luz de la Palabra.  
Las sombras morirán cuando te escuchen.  
¡El cambio lo hará Cristo: no te calles!

Harás muy bien en redimir el tiempo,  
domina la estación de la pereza;  
no te seduzca vanidad humana.

Aprenderás de Cristo profecía,  
Él tiene su palabra revelada,  
y tú, el idioma para compartirla.

---

Con Cristo subirás a los estrados,  
sin miedo, sin posturas ni acomodados;  
es Él en ti la gracia y el denuedo,  
el fuego, el aire, el pan de tu mensaje.

Tendrás la dicha de anunciar su reino:  
Verás los convertidos confesarle;  
los muertos levantarse de su sueño,  
las piedras reunidas a Su nombre.

Anuncia el evangelio a las encinas;  
que al nombre de Jesús se humille el mirto;  
que tiemble la palmera en sus alturas.

Suspire el cedro. Se levante el lirio.  
Arrulla con tu voz al alma enferma,  
que en este oficio es Cristo quien predica.

---



*Claudio Ramírez Lancián*